

## EN TORNO A LA HISTORIA ANTIGUA DE ORIENTE

SUMARIO: 1. Confusión que reina sobre el concepto "Antiguo Oriente". - 2. La Historia de Oriente en la Edad Antigua. - 3. El fin de la Edad Antigua y la periodificación de la Historia Mundial. - 4. Importancia actual del estudio de la Historia de Oriente.

### I

#### CONFUSION QUE REINA SOBRE EL CONCEPTO "ANTIGUO ORIENTE"

No son muchos los historiadores del "Antiguo Oriente" que creen necesario aclarar y justificar previamente el sentido y el alcance que dan a la expresión con que acotan el área espacio-temporal objeto de su estudio. Entre los pocos que han cumplido con este requisito de sana didáctica se encuentran Fritz Hommel<sup>(1)</sup> y D. G. Hogarth<sup>(2)</sup>.

Quien con más precisión delimita, y restringe, el área es-

---

(1) FRITZ HOMMEL, *Historia del Antiguo Oriente*, ed. Labor (Barcelona, 1928). La editorial, para la segunda edición del manual N° 154 de su Colección Labor, substituyó el libro de Hommel por el siguiente:

ERICH EBELING, *Historia del Antiguo Oriente*, ed. Labor (Barcelona, 1932). Ebeling no cree necesario aclarar el sentido de la expresión que nos ocupa.

(2) D. G. HOGARTH, *El Antiguo Oriente*, ed. Fondo de Cultura Económica, Breviario N° 49 (México, 1951).

pacial del Antiguo Oriente es Hogarth, el cual precisa que comprende únicamente las siguientes regiones: 1) Asia Menor, 2) Armenia, 3) Siria, 4) Arabia, 5) Mesopotamia y 6) Irán Occidental (3).

Pocos tratadistas lo acompañan en esta restricción extrema, pues acostumbran legítimamente incluir a Egipto en el área del Antiguo Oriente, como por ejemplo los citados Hommel y Ebeling y, entre otros muchos, también el ilustre romanista León Homo que, probablemente por necesidades educativas de Francia, ha redactado un texto de la materia en cuestión (4).

Todos estos autores, y muchos más que se amoldan a pautas semejantes, desarrollan la historia de los pueblos súmer, acadio, babilonio, asirio, egipcio, hitita, hebreo, fenicio, lidio, medo-persa, etc., desde sus orígenes hasta, invariablemente, las campañas de Alejandro de Macedonia. El único que, a la restricción espacial causada por la exclusión de Egipto agrega una restricción temporal es Hogarth, quien comienza su panorama histórico en el año 1000 a. C., en mérito a las dos razones siguientes: 1º) que para el Oriente Antiguo poseemos dos, y sólo dos, cuerpos de tradición histórica literaria: el griego y el hebreo, y ambos, aunque independientes uno del otro, pierden consistencia y verosimilitud cuando se ocupan con la historia anterior al año 1000 a. C.; 2º) que el profesor Myres ha cubierto el período prehistórico en su libro *El amanecer de la historia* (5). "Por tanto, desde cualquier punto de vista, al tratar del período histórico, estoy absuelto de la obligación de tener que retroceder más de mil años antes de nuestra era" (6).

Para que se aprecie cuán grave es la confusión que reina, no precisamente en la mente de los especialistas, que fácilmen-

---

(3) D. G. HOGARTH, *op. cit.*, págs. 12-3.

(4) LEÓN HOMO, *Historia de Oriente*, ed. Luis de Caralt (Barcelona, 1948).

(5) J. L. MYRES, *El amanecer de la historia*, ed. F. de C. E., Breviario N° 35 (México, 1950).

(6) D. G. HOGARTH, *op. cit.*, págs. 8-9.

te pueden liberarse de los falsos rótulos que usan, sino en la mente de los estudiantes y público en general, a los que van destinados los textos y manuales que hemos citado, consideremos que León Homo llama simplemente "Oriente" a la materia que trata, con lo que no ha dado ningún paso adelante, antes por el contrario se mantiene en la costumbre francesa cuyo ejemplo más conocido es el viejo texto homónimo de Malet.

Para justificar el punto de vista propio (y el de Myres, Hommel, Ebeling, Homo, etc.), afirma Hogarth que frente a la vaga e imprecisa idea que de "el Oriente" se tiene hoy en día, en la que se incluye todo el continente e islas de Asia, el Norte africano y algunas regiones de Europa sudoriental y oriental, la correcta acepción es la de Herodoto. "No se trata del Oriente actual, sino del de la antigüedad, y por lo mismo, sostengo que no es irrazonable entender por el Oriente lo mismo que entendían en la antigüedad los historiadores europeos. Para Heródoto y los griegos de su época, Egipto, Arabia y la India eran el sur, la Tracia y la Escitia eran el norte, y el Asia Menor era el oriente: porque no concebían que hubiese nada más allá, sino el fabuloso océano" (?). Este argumento de Hogarth no es admisible. El Antiguo Oriente debemos estudiarlo desde nuestros puntos de vista del siglo XX d. C. y no con el de los griegos del siglo V a. C., por otra parte anteriores a Alejandro Magno que, según se pretende, puso punto final a la historia de Oriente. No será refugiándonos en Heródoto —flaco servicio le haríamos al Padre de la Historia—, como aclararemos nuestros conceptos confusos.

David George Hogarth (1862-1927) ha sido uno de los más grandes orientalistas de nuestra época. Las regiones que fueron asiento de las antiguas civilizaciones a las que dedicó sus desvelos de investigador, mantienen aún hoy una unidad geográfica y antiguamente gozaron de una unidad histórica realizada por los imperios acadio y babilónico, hitita y egipcio, asirio, neo-babilónico y medo, persa y macedónico, selúcida y

---

(?) D. G. HOGARTH, *op. cit.*, pág. 7.

ptolemaico, y por último el romano. No censuramos la legitimidad e inteligibilidad del campo histórico estudiado por Hogarth, Hommel, Ebeling, Homo, etc., sino que pedimos a los tratadistas que siguen esta huella dejen de utilizar la expresión Antiguo Oriente y la reemplacen por otra más adecuada, como ya lo hacen otros especialistas tan eminentes como los nombrados.

Hay diversos rótulos que convienen mucho más que el de Antiguo Oriente para esta especialización. Por ejemplo: Asia Sudoccidental, Asia Anterior, Cercano Oriente, Oriente Anterior, Oriente Próximo, Oriente Clásico y Oriente Mediterráneo. Asia Occidental, Sudoccidental o Sudoeste de Asia es el correcto en la moderna terminología geográfica<sup>(8)</sup>, mientras que historiadores como J. H. Breasted prefieren Cercano Oriente<sup>(9)</sup>, otros como Rodolfo Kittel Oriente Anterior<sup>(10)</sup>, en tanto que Georges Contenau se inclina por Oriente Próximo<sup>(11)</sup> y Delaporte, Drioton y Vandier por Oriente Mediterráneo<sup>(12)</sup>.

Una posición especial asume Ralph Turner quien, en su vasta obra *Las grandes culturas de la Humanidad* utiliza la expresión "Culturas urbanas del Antiguo Oriente" para referirse a las civilizaciones súmer-acadia, pre-aria del Indo, egipcia y minoana (Creta) del tercer y segundo milenio a C., en coincidencia con lo que Gordon Childe<sup>(13)</sup> llama revolución

---

(8) Véase: GEORGE B. CRESSEY, *Tierras y pueblos de Asia*, ed. Sudamericana (Buenos Aires, 1946); GUSTAVO FOCHLER-HAUKE, *Asia. Manual geográfico*, ed. Instituto de Estudios Geográficos de la Univ. Nac. de Tucumán, Primera entrega (Tucumán, 1950), págs. 58 y sigtes.; ARNOLD J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, ed. Emecé (Buenos Aires 1935), tomo II, págs. 148-9; ANTON ZISCHKA, *Asia, una esperanza*, ed. Omega (Barcelona, 1952), pág. 247 y mapa en pág. 252-3.

(9) Citado por: RALPH TURNER, *Las grandes culturas de la humanidad*, ed. F. de C. E. (México, 1948), pág. 313.

(10) RODOLFO KITTEL, *Los pueblos del Oriente Anterior*, en: Walter Goetz, *Historia Universal*, tomo I, *El despertar de la humanidad*, ed. Espasa-Calpe (Madrid, 1945).

(11) GEORGES CONTENAU, *Les civilisations anciennes du Proche-Orient*, ed. Presses Universitaires de France (Paris, 1948).

(12) LOUIS DELAPORTE, ETIENNE DRIOTON et JACQUES VANDIER, *Les peuples de l'Orient méditerranéen* (2 vols.) T. I de *Chio. Introduction aux Etudes Historiques*, ed. Presses Universitaires de France (Paris, 1946).

(13) V. GORDON CHILDE, *Qué sucedió en la Historia*, ed. Lautaro (Buenos Aires, 1950).

urbana y civilización de la Edad del Bronce. Para Turner las culturas urbanas del Antiguo Oriente llegaron a su fin durante la "Primera época del imperialismo", desde el hurro-mitiano (1500-1450 a C.) hasta el neo-babilónico (comienzos del S. VI a C.), época en la cual se generaron las nuevas "culturas urbanas del Suroeste de Asia" (hebrea e irania). Como vemos, Turner sustituye la expresión "Antiguo Oriente" por "Suroeste de Asia" para la nueva época, pues encuentra que las antiguas culturas de la Edad del Bronce son "paternas", para hablar con la terminología de Toynbee, respecto de las nuevas culturas de la Edad del Hierro, no sólo del Cercano Oriente sino de Europa por un lado y del Lejano Oriente por otro. Redondea Turner su pensamiento afirmando: "Los elementos tomados de las culturas urbanas del antiguo oriente fueron más importantes en Palestina, Persia y Grecia que en la India, China y comarcas del Mediterráneo occidental" (14).

La expresión Cercano Oriente, por su parte, también es objeto de críticas, esta vez por los modernos geógrafos. Veamos cómo se expresa Cressey: "La expresión Cercano Oriente es de naturaleza geográfica poco precisa y, aunque utilizada con frecuencia, rara vez es definida. Para algunos, se refiere vagamente a todas las tierras entre Libia y la India; para otros, está limitada a los países de Asia que bordean el Mediterráneo; y para otros más, incluye también la India. Las expresiones Medio Oriente y Levante se emplean a veces para designar a Palestina, Irak y zonas vecinas, pero la primera indica en ocasiones el Norte de Africa o incluso la India. Como la de Lejano Oriente, la expresión Cercano Oriente no ocupa sitio definido en el mapa y conviene que sea utilizada con parsimonia" (15). Si Cercano y Lejano Oriente son imprecisas, ¿cuánto más no lo es Antiguo Oriente!

Cressey escribió este párrafo en 1944. En 1950 el geógrafo inglés W. B. Fisher impugnó la denominación Oriente Próximo y adoptó para esta vasta región, desde Irán a Cirenaica el

---

(14) RALPH TURNER, *op. cit.*, pág. 315.

(15) GEORGE B. CRESSEY, *op. cit.*, pág. 415.

nombre de Oriente Medio, acuñado por el comando aliado en la Segunda Guerra Mundial, para la demarcación militar creada en esta región. Teniendo presente que el uso implantado por los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña ha sido aceptado no sólo por las sociedades científicas de esos países sino también por la Agencia Judía y las oficinas árabes destacadas en ellos y el público en general, es que Fisher la reconoce en su obra (16). Oriente Medio es, pues, el nombre oficial de la región natural que comprende Cirenaica, Egipto, Israel, Transjordania, Arabia, Líbano, Siria, Turquía, Irak e Irán. ¿Qué denominación dar entonces a la región que comprende Afganistán, Pakistán, India y Ceilán, que es precisamente la que está en el "medio" entre el Cercano y el Lejano Oriente? Por este camino no salimos de la anarquía de los rótulos arbitrarios. Por más que los geógrafos ingleses y norteamericanos adopten la etiqueta implantada por el Estado Mayor aliado, ¿aceptarán este criterio los geógrafos de otras nacionalidades, y aceptarán los historiadores la terminología de los geógrafos?

El camino para salir de la confusión no es otro que el que conduce a la claridad y no hay mejor hilo de Ariadna que la reflexión lógica de la expresión cuestionada. Analicémosla en sus dos componentes: Oriente - Antiguo.

La palabra Oriente es hoy sinónimo de Asia. Siempre lo fué, por otra parte. Asia es un término derivado de la voz asiria "açu" (sol naciente), que originariamente se refería sólo a Lidia (17). "Bajo un ángulo histórico y cultural los límites del continente nunca han sido fijados, porque los pueblos asiáticos no conocieron un concepto de Asia sino que poseyeron, como por ejemplo los chinos y los indios, únicamente conceptos basados sobre la propagación de su cultura, su religión o de su poder político. El moderno concepto de un Continente Asiático deriva de los europeos y él ha sido adoptado por los jóvenes movimientos de Independencia en Asia" (18). El pri-

---

(16) W. B. FISHER, *El Oriente Medio. Geografía física, social y regional*, ed. Omega (Barcelona, 1952), págs. 15 - 8.

(17) G. FOCHLER-HAUKE, *op. cit.*, pág. 9.

mero en ensanchar el concepto griego de Oriente o Asia más allá del Irán Occidental fué el propio Alejandro cuando, después de la persecución de Darío III, en vez de detener sus conquistas, al seguir avanzando hacia el Este, literalmente se salió del mapa <sup>(19)</sup>, luego continuó hasta enredarse en la campaña de Sogdiana (330-328 a. C.) y por último marchó a la invasión y conquista del Penjab o país del valle del Indo (327-326 a. C.).

Se podrán hacer todas las críticas que se quieran a la idea de Oriente por lo difusa o ambigua, —de hecho hay críticas muy interesantes y jugosas como la que desde el punto de vista hispanoamericano ha efectuado recientemente el diplomático mexicano Eduardo Espinosa y Prieto <sup>(20)</sup> y como la que Toynbee hace del tópico del “Oriente Inmutable” <sup>(21)</sup>—, pero mientras sigamos usando esta palabra, tan orientales serán los pueblos del Oriente Próximo como los del Medio Oriente (India) y Extremo Oriente (China, Indochina, Corea y Japón) <sup>(22)</sup>. Personalmente creo que la palabra Oriente es sustituida ventajosamente por la palabra Asia pero, repito, mientras no quede desterrada de nuestro lenguaje, los orientales serán los asiáticos.

Este criterio que expongo no es en modo alguno disonante ni tampoco nuevo. Pero es mucho más claro y correcto que la acepción anterior. Destacados pensadores e investigadores lo han utilizado y lo siguen haciendo. Sería largo y fatigoso hacer la historia completa y detallada de este uso. Baste recordar que ya HEGEL lo empleó en su famosa *Filosofía de la Historia Universal* en cuya primera parte: “El mundo oriental”, estudió China, India, Persia, Asia Occidental y Egipto. “Considerando ahora más de cerca los imperios asiáticos —dice

---

<sup>(19)</sup> *Ibidem*.

<sup>(20)</sup> HAROLD LAMB, *Alejandro de Macedonia (El viaje al fin del mundo)*, ed. Juventud Argentina, 2ª ed., (Buenos Aires, 1953), pág. 229.

<sup>(21)</sup> EDUARDO ESPINOSA Y PRIETO, *Una desorientación occidental*, ed. Tezontle (México, 1951).

<sup>(22)</sup> ARNOLD J. TOYNEEBE, *Estudio de la historia*, tomo I (Buenos Aires, 1951), págs. 191-4.

<sup>(23)</sup> En igual sentido: RENE GUENON, *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, ed. Losada (Buenos Aires, 1945), pág. 58.

HEGEL—, hemos excluído, entre las distintas partes del Asia, por ahistóricas, el Asia Superior, mientras sus nómadas no aparecen sobre el terreno de la historia, y la Siberia. El resto del mundo asiático se divide en cuatro partes. La primera está constituida por los valles del Río Amarillo y el Río Azul, y la meseta del Asia Central: China y los mongoles. La segunda, por el valle del Ganges y del Indo. El tercer teatro de la historia son los valles del Oxo y Yaxartes, la meseta de Persia y los valles del Eufrates y el Tigris, a los cuales se agrega el Asia Menor. El cuarto, el valle del Nilo'' (23).

Un significativo ejemplo de la ampliación del punto de vista en el sentido que venimos propugnando lo constituye el gran egiptólogo Gastón Camilo Maspero (1846-1916). Cuando en 1875 publicó su conocida obra *Historia antigua de los pueblos de Oriente* (24) ésta comprendía únicamente los del Oriente Próximo, pero en un resumen posterior (25) completó el panorama incluyendo los tiempos antiguos de India y China.

Otro ejemplo semejante es el del polígrafo GUSTAVO LE BON (1841-1931) quien tiene una obra dedicada a *Las primeras civilizaciones del Oriente* (26) en la que trata únicamente del Oriente Próximo, pero lo cierto es que este volumen pertenece a una proyectada *Historia de las civilizaciones del Oriente* de la que aparecieron la Introducción ("El hombre y las sociedades. Sus orígenes y su historia") y los tomos dedicados a la India (27) y a los árabes (28), amén de otra obra sobre los monumentos de la India (1893).

---

(23) JORGE GUILLERMO FEDERICO HEGEL, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, ed. Revista de Occidente, 2ª ed. (Buenos Aires, 1946), tomo I, págs. 225-6.

(24) G. MASPERO, *Historia antigua de los pueblos de Oriente*, ed. Daniel Jorro (Madrid, 1913).

(25) GASTÓN C. C. MASPERO, *Historia de los antiguos pueblos de Oriente*, ed. Argonauta (Buenos Aires, 1946).

(26) GUSTAVO LE BON, *Las primeras civilizaciones*, ed. Aguilar (Madrid, s/f.).

(27) GUSTAVO LE BON, *Las civilizaciones de la India*, ed. Montaner y Simón, 2 tomos (Barcelona, 1901).

(28) GUSTAVO LE BON, *La civilización de los árabes*, ed. Biblioteca Clásica (Buenos Aires, 1944).

Entre los modernos tratadistas y pensadores que manejan el concepto de Oriente en la acepción amplia podemos citar, sin ánimo de agotar la lista, a LUIS M. DE CÁDIZ<sup>(29)</sup>, ARTURO CAPDEVILA<sup>(29')</sup>, ERNESTO COHN-WIENER<sup>(30)</sup>, ALFONS DOPSCH<sup>(31)</sup>, WILL DURANT<sup>(32)</sup>, SALVADOR ESPRIU<sup>(33)</sup>, RENÉ GUÉNON<sup>(34)</sup>, ROBERT LACHMANN<sup>(35)</sup>, PAUL MASSON-OURSSEL<sup>(36)</sup>, RAYMOND SCHWAB<sup>(37)</sup>, etc.

Coincide plenamente con estas tendencias, bien que suscituyendo "Oriente" por "Asia", el gran orientalista RENÉ GROUSSET, Conservador del Museo Cernuschi, quien emplea con absoluta propiedad e indistintamente las expresiones Asia Anterior y Oriente Próximo para el ámbito ya determinado del Asia Sud occidental. La vieja tendencia francesa que hemos criticado en Malet y Homo es superada por Grousset, quien dedica su obra al ministro de Educación Nacional, "que me rogó escribiera este resumen —dice— al objeto de dar mayor extensión a los programas clásicos"<sup>(38)</sup>.

---

(29) LUIS M. DE CÁDIZ, *Historia y pensamiento del Antiguo Oriente*, ed. Atlántida (Buenos Aires, 1947).

(29') ARTURO CAPDEVILA, *El Oriente Jurídico*, ed. A. López (Buenos Aires, 1942).

(30) ERNESTO COHN-WIENER, *Las artes industriales en Oriente*, ed. Gustavo Gili (Barcelona, 1929).

(31) ALFONS DOPSCH, *Economía natural y economía monetaria*, ed. F. de C. E. (México, 1943), Cap. III.

(32) WILL DURANT, *Our Oriental Heritage*. En la versión castellana (ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1952-3) por razones editoriales se ha relegado este título general a la Primera Parte: *Nuestra herencia oriental*, en tanto que las partes segunda y tercera figuran como tomos independientes: *La civilización de la India y La civilización del Extremo Oriente*.

(33) SALVADOR ESPRIU y ENRIQUE BAGUE, *Tiempos Antiguos* (parte II: El Oriente Antiguo). Es el tomo I de la *Historia General* dirigida por Alberto del Castillo, ed. Apolo (Barcelona, 1943).

(34) RENE GUENON, *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, Primera y Segunda Parte.

(35) ROBERT LACHMANN, *Música de Oriente*, Colección Labor, Manual N° 284, ed. Labor (Barcelona, 1931).

(36) PAUL MASSON-OURSSEL, *La filosofía en Oriente*, ed. Sud-americana (Buenos Aires, 1947).

(37) RAYMOND SCHWAB, *La Renaissance orientale*, ed. Payot (Paris, 1950).

(38) RENE GROUSSET, *Historia de Asia*, colección Surco, ed. Salvat (Barcelona, 1947).

Karl Jaspers, por su parte, adopta un punto de vista original. Para Jaspers (38) no existe Oriente o Asia como una unidad, pero en su filosofía de la historia hay una amplia comprensión del mundo asiático. Las tres grandes unidades históricas son China, India y Occidente. Este último no fué otra cosa que el Oriente Anterior hasta el siglo V a. C., cuando los griegos se sintieron, con las guerras médicas, en oposición a Oriente (el Occidente asiático) y surgió Europa. Desde entonces existe, dentro del gran movimiento histórico occidental, que se inicia en el 4.000 a. C., en Egipto y Mesopotamia, la polaridad "Occidente"-Oriente. Formas sucesivas de esta polaridad han sido: griegos y persas; Imperios Romanos de Occidente y Oriente; Occidente-Islam; Europa-Asia. Asia, a su vez, reconoce Jaspers, se articula en Oriente anterior, medio y lejano. Esta articulación es una concepción occidental, pero Oriente la recibe y por su parte la entiende al modo europeo (pág. 78).

Esta concepción de Jaspers vale en la medida que destaca la clásica interdependencia del mundo Asia anterior-Europa, frente a la notoria, pero no absoluta, autonomía y aislamiento de los mundos indio y chino. Pero el mismo Jaspers advierte sus puntos débiles al afirmar: "El Antiguo Testamento, el espíritu iranio-persa, el cristianismo, pertenecen al Occidente —a diferencia de China y la India— y, sin embargo, son Oriente. Es cierto que en el territorio entre India y Egipto siempre se ha registrado también un influjo indico; hay ahí una zona intermedia de una fascinación histórica sin par, pero de tal clase que no llega a ser una articulación sencilla, clara y cabal de la historia universal" (pág. 84).

Semejante al planteo de Jaspers, aunque no idéntico, es el de Northrop (39). Para el profesor de Yale. Oriente se

---

(38) KARL JASPERS, *Origen y meta de la Historia*, ed. Revista de Occidente, 2ª ed. (Madrid, 1953).

(39) F. S. C. NORTHROP, *El encuentro de Oriente y Occidente. Estudio sobre las posibilidades de un entendimiento mundial*, E. D. I. A. P. S. A. (México, 1948).

compone de: 1) Lejano o Extremo Oriente (incluida India) y 2) Mesorientes (Oriente mahometano) (pág. 35). Este enfoque no es geográfico, sino cultural, basado en un análisis filosófico del arte y la religión. Northrop afirma que el Oriente por antonomasia es el Lejano Oriente, el cual constituye una sola cultura o civilización (págs. 409-13), —pese a no constituir un todo homogéneo (pág. 31)—; civilización definida por sus religiones de tipo estético: (hinduismo, jainismo, budismo, taoísmo, confucianismo) que no son sino diversas manifestaciones de una misma actitud espiritual. Señala también que Mesorientes y Occidente —en esto coincide con Jasper— integran una unidad superior, caracterizada por sus religiones de tipo teísta: (judaísmo, cristianismo, mahometismo), pero da un paso más al incluir en este grupo al sintoísmo del Japón (pág. 524), lo que explica en parte la rápida occidentalización de este país. Si el componente occidental (teísta) aparece en el mundo del Lejano Oriente con el sintoísmo, penetra también allí con el mahometismo (India, Insulindia). Por otra parte, las tres grandes religiones teístas de Occidente tienen una misma raíz semítica en Mesorientes. Es más: Northrop señala la existencia de elementos estético-indeterminados (actitudes de misticismo oriental, por ejemplo) en las regiones teístas de Occidente (págs. 525-6).

El hecho de inclinarnos por el uso del concepto amplio de Oriente (Asia) en reemplazo del concepto restringido (Cercano Oriente) tiene además la ventaja que trae siempre la amplitud de miras. Los especialistas de la Historia del Cercano Oriente, que han considerado como extrañas al objeto de su afán a las culturas del Medio y Lejano Oriente, antes ganarán que perderán al abordar la comprensión de este vastísimo mundo. A este respecto sostiene Guénon<sup>(39)</sup>: “Como ya lo indicamos antes, éstos últimos, los egiptólogos y los asiriólogos por ejemplo, podrían seguramente evitarse muchas equivocaciones si tuvieran un conocimiento más extenso de la menta-

---

(39) RENE GUENON, *op. cit.*, pág. 53.

lidad humana y de las diversas modalidades de que es susceptible; pero tal conocimiento no sería precisamente posible sino por el estudio verdadero de las doctrinas orientales, que prestaría así, al menos indirectamente, inmensos servicios a todas las ramas del estudio de la antigüedad. Sólo que, para este objeto que está lejos de ser el más importante a nuestros ojos, no habría que encerrarse en una erudición que no tiene por sí misma sino un interés muy mediocre, pero que es sin duda el solo dominio en que se puede ejercer sin demasiados inconvenientes, la actividad de los que no quieren o no pueden salir de los estrechos límites de la mentalidad occidental moderna. Esta es, lo repetimos una vez más, la razón esencial que hace los trabajos de los orientalistas en absoluto insuficientes para permitir la comprensión de una idea cualquiera, y al mismo tiempo completamente inútiles, si no es que nocivos en ciertos casos, para un acercamiento intelectual entre el Oriente y el Occidente”.

A conclusión semejante llega LANZA DEL VASTO con luminosa intuición: “Este Buda me hace pensar en la Esfinge de Egipto. Un mismo saber informa al uno y a la otra, a través de las épocas y los espacios” (40).

Coincide también con esto que venimos sosteniendo con Guenon, la posición de Northrop (40’). Afirma este último que el punto de vista tradicional, tanto del profano como el del docto, con que se enfocan los problemas de la civilización, debe ser superado. El enfoque del docto no es otro que “la barbarie del especialismo” denunciada ya por Ortega y Gasset. “Por consiguiente, se requiere un nuevo género de actitud y un nuevo tipo de erudición. Debemos abrir nuestras facultades intuitivas e imaginativas e incluso nuestras almas a la posibilidad de percepciones, creencias y valores distintos a los nuestros y hacer que la investigación aborde los problemas del mundo como un todo, viendo los factores provincia-

---

(40) LANZA DEL VASTO, *Peregrinación a las fuentes*, ed. Sur, (Buenos Aires, 1954), pág. 17.

(40’) F. S. C. NORTHPROP, *op. cit.*, págs. 31-3.

les locales en su relación recíproca y en su relación con la totalidad (...). Lo ideal sería, sin duda, una combinación de la pericia del especialista local con la del especialista que concentra su atención en los conflictos y relaciones recíprocas. Mas para alcanzar ese ideal es menester desarrollar ambos tipos de especialización”.

La otra palabra que debemos repensar es el adjetivo “antiguo”. Su significado no puede ser otro que el que empleamos cuando decimos Edad Antigua. No es posible que, consideradas cronológicamente, sean diferentes Edad Antigua y Oriente Antiguo. Si la Edad Antigua no termina con Alejandro el Grande, ¿por qué razón va a terminar el 13 de junio de 323 a. C. la historia del Antiguo Oriente? Si la historia del imperio romano corresponde a la Edad Antigua, ¿por qué los imperios arsácida y sasánida, coetáneos del romano y en guerra con él, para más datos, no van a caber en la historia del Oriente Antiguo? Así lo han entendido muy bien tanto Fernando Justi como Clemente Huart (41), que hacen llegar la historia de la Persia Antigua hasta la caída de los sasánidas a raíz de la invasión árabe. En cambio no ha entendido así FEDERICO HIRTH (42), para quien la historia antigua de China concluye al mismo tiempo que los Chou (249 a. C.). Creemos que lo que vale para los imperios iránicos vale asimismo para sus contemporáneos el imperio Gupta (India) y el imperio Han (China).

En resumen: Para nosotros, la Historia del Antiguo Oriente no es más, pero tampoco menos, que la Historia de Oriente (Asia) en la Edad Antigua.

---

(41) FERNANDO JUSTI, *Historia de la Persia Antigua*, en *Historia Universal* dirigida por G. Oncken, ed. Montaner y Simón (Barcelona, 1918), tomo IV.

CLEMENTE HUART, *Persia Antigua y la Civilización Irania*, ed. Cervantes (Barcelona, 1930).

(42) FEDERICO HIRTH, *Historia de la China Antigua*, en *Historia Universal*, de Oncken, tomo IV citado.

## II

### LA HISTORIA DE ORIENTE EN LA EDAD ANTIGUA

Hemos visto hace un momento, a través de un juicio del distinguido geógrafo Gustavo Fochler-Hauke, que los pueblos asiáticos no poseyeron en épocas pasadas un concepto de Asia sino únicamente conceptos basados en la propagación de sus particulares religiones, culturas o poder político y que sólo recientemente y por influencia de la expansión de la Civilización Occidental se sienten asiáticos. Si esto es cierto, como lo es, ¿hasta qué punto se justifica una Historia de Oriente en la Edad Antigua, o en la Edad Media? Realmente es ésta una tentativa historiográfica muy reciente, que sólo puede ser promovida por “pioneers” que sientan profundamente la unidad de los problemas de la historia asiática como René Grousset o Harold Lamb. Hasta ahora los historiadores modernos, tanto asiáticos como occidentales, han trabajado, en razón de su método, como especialistas, y las síntesis más grandes a que han llegado resultan ser historias de una particular nación o, a lo sumo, civilización. Muy nuevos son los planteos de un Turner o un Toynbee, dedicados a investigar comparativamente las civilizaciones o culturas.

De hecho, y aunque los pueblos y naciones, e incluso sus historiadores, ignorasen a sus vecinos más o menos cercanos o lejanos, la historia trabajaba subterráneamente, tejiendo su trama de vinculaciones e influencias inconscientes, desarrollando procesos culturales (económicos, artísticos, religiosos, etc.) de vasto alcance en el tiempo y en el espacio, que escapaban a la percepción de los historiadores, estadistas y filósofos mas avizores.

Veamos primeramente algunos de los escasos intentos conscientes de ensanche del horizonte cultural en conductores políticos e historiadores, intentos que generalmente quedaron como experiencias individuales de los gobernantes —a veces, no siempre, compartidas por la minoría de sus colaboradores—, sin trascender casi nunca a la consciencia colectiva de la nación o del pueblo.

Quizá el ejemplo más antiguo que podamos mostrar sea el de Iknatón. Cuando los faraones imperialistas de la XVIII Dinastía, como Tutmés III, conquistan Siria, sus continuadores deben gobernar un imperio asiático-egipcio. Uno de ellos, Amenofis IV (reinaba 1380-1362), influido visiblemente por la cultura asiática (a través de las princesas mitanias y sirias y del séquito de sus cortesanos), emprendió una gran reforma religiosa y política, creando el culto de Atón en reemplazo del de Amón, trasladando la capital de su imperio de Tebas a la nueva ciudad Akhetaton (Tell-el-Amarna) y cambiando su propio nombre por el de Iknaton. La nueva religión era un mono-teísmo espiritual y elevado, inspirado en una concepción de "humanidad" que rebasaba las costumbres nacionales egipcias y sirias y la hacía apta para gobernar por igual a los pueblos de su heterogéneo imperio, pero la forma impolítica con que pretendió implantarla, ofendiendo las ancestrales tradiciones egipcias, hicieron que en poco tiempo fracasara a manos de la reacción nacional egipcia, conducida por el general Horemheb y los sacerdotes de Amón <sup>(1)</sup>.

Poco podemos rastrear en el imperio asirio sobre el tema que nos ocupa, pero en medio de aquellos conquistadores atareados en mantener su dominación por el terror, nos encontramos con un Asurbanipal (669-626) que, sin renegar de su condición de genuino asirio fué un benefactor de las letras y las artes. A él debemos la biblioteca de Nínive de cuyas treinta mil tabletas cuneiformes felizmente disponemos hoy y para la

---

<sup>(1)</sup> Sobre Iknaton véase: W. DURANT, *Nuestra herencia Oriental*, págs 284 - 92; A. MORET, *El Nilo y la civilización egipcia*, ed. Cervantes. (Barcelona, 1927), págs. 371 - 81; R. TURNER, *op. cit.*, págs. 231 - 2.

cual se copiaron los textos de la biblioteca de Borsippa en Babilonia, repositorio de todo el saber acumulado por sumerios, acadios y babilonios (2). Los asirios no sólo desarrollaron su historiografía nacional sino que, atentos a la historia paralela de Babilonia, elaboraron crónicas sincronizadas de ambas historias (3). Debemos ver en éstas el intento historiográfico más antiguo por rebasar el plano de la historia local.

Una época nueva en la historia de Oriente es la inaugurada por Ciro el Grande (reinaba 559-530) "Ciro es incontestablemente una de las mayores figuras de la Historia, y sólo la insuficiencia de los documentos que nos ha transmitido la antigüedad es causa de no haber sido, puesto en plena luz; la idea formada de él hasta época muy reciente, a través de los autores clásicos, lo hizo un tipo legendario a la manera del Carlomagno de la épica medieval. Para elevarse de la categoría de reyezuelo de Susiana al de fundador del Imperio de los Aqueménidas, es preciso que fuese a la vez un gran general y un admirable político; es necesario que aportase al Oriente alguna idea nueva y principios de gobierno desconocidos antes. Some- tió tres grandes imperios; y aunque le hubiesen ayudado las circunstancias —palabra vaga que responde a una infinidad de situaciones mal conocidas o insuficientemente apreciadas—, no es menos cierto que la energía que él representaba destruyó para siempre estos tres Estados llamados Imperio de los Medos, Lidia y Babilonia" (4).

Al imperio de Ciro, que se extendía desde el valle del Indo hasta Lidia y desde el Oxus hasta Palestina, agregó Cambises el Egipto. Amenazado de desmembramiento a la muerte de Cambises, Darío I (522-486) lo reorganizó militarmente. "Luego, advirtiendo con qué facilidad podía deshacerse en una cri-

---

(2) Sobre Asurbanipal véase: L. DELAPORTE, *Mesopotamia. Las civilizaciones babilónica y asiria*, ed. Cervantes, (Barcelona, 1925), págs. 316-8; W. DURANT, *Nuestra herencia Oriental*, págs. 363-5; 374-5; 380-1.

(3) JAMES T. SHOTWELL, *Historia de la historia en el mundo antiguo*, ed. F. de C. E. (México, 1940), pág. 113.

(4) CLEMENTE HUARTE, *op. cit.*, págs. 69-70; Véase también: W. DURANT, *Nuestra herencia oriental*, pág. 470-1.

sis el vasto imperio, se quitó la armadura, se convirtió en uno de los más prudentes administradores de la historia y emprendió la tarea de restablecer su reino de un modo que se convirtió en modelo de organización imperial hasta la caída de Roma. Su gobierno dió al Asia occidental una generación de orden y prosperidad tales como no los había conocido jamás aquella pendenciera región" (5). Para que la posteridad no lo olvidase, Darío I fué su propio historiador. Su historia está grabada en el famoso peñón de Behistún (6).

En el año 334 a. C., Alejandro de Macedonia comenzaba la invasión del imperio persa. Cuatro años después derrotaba definitivamente a Darío III Codomano en la batalla de Arbelas (Gaugamela) y ocupaba Mesopotamia, Susiana, Persia y Media. Poco después, cuando se encontró ante el hecho consumado del asesinato del Gran Rey: "Declaró que aquello no era una conquista sino la reconstrucción del imperio de los Grandes Reyes. Se ocupó de todos los detalles para que Darío tuviera un ceremonioso entierro en Persépolis. Mantuvo a su lado a los hijos pequeños de Darío y ayudado por la madre del Gran Rey, inspeccionó su educación y les enseñó el griego y la disciplina militar" (7). Años después, a la vuelta de la campaña de la India, dió en Susa una gran fiesta, en la que invitó a sus oficiales a que tomaran esposas asiáticas. Y él dió el ejemplo eligiendo como esposa a la hija mayor de Darío. Otra de las hijas de Darío casó con Hefestión (8). "Es importante recordar —nos dice Harold Lamb— que Alejandro de Macedonia no pretendió establecer un sistema griego en Asia. Su nuevo imperio debe ser llamado macedónico-persa: un estado mundial con jefes macedónicos y conceptos persas. Mejor aún que eso, un estado nuevo bajo el sol". Y agrega: "El magnífico arte persa influyó en él aún más profundamente. Constantemente enviaba a Mieza, Pella o Atenas, objetos o ejemplares de las cosas

---

(5) W. DURANT, *op. cit.*, págs. 473. Véase también C. HUART, *op. cit.*, págs. 80 - 95.

(6) J. T. SHOTWELL, *op. cit.*, págs. 115 - 7.

(7) H. LAMB, *Alejandro de Macedonia*, pág. 226.

(8) — — *op. cit.*, pág. 311.

nuevas que veía en Asia. Después de Babilonia, se rodeó de magos, zaratustrios y arios de la India, como Kalynas. Hasta nuestros días no se ha reconocido el significado y la importancia de la cultura del Asia occidental, tal y como la reconoció Alejandro. Se ha dicho que Aristóteles ejerció gran influencia sobre Alejandro, pero no se ha apreciado en su debida importancia la influencia de Alejandro y sus descubrimientos sobre Aristóteles y el mundo helénico", (9).

Por su parte nos dice P. Jouguet: "Alejandro, desde que se sentó en el trono de los Grandes Reyes, dejó de conducirse únicamente como macedonio y griego. Desde el momento en que heredó el Imperio, si no sería cierto el decir que ya no se cuidó del helenismo, si lo es que el helenismo no es el único de sus cuidados. Más bien parece otro Darío. Con sus marchas y batallas es el imperio de Darío lo que reconstruye; no sólo querrá como Darío agrupar bajo su vigilante y robusta autoridad las provincias interiores, sino que pone igual ardimiento en procurarle las más sólidas fronteras. De Darío hasta hereda la pretensión al Imperio universal. ¡Cuán comprensible es que Alejandro, con su quimera, quedara cada vez más aislado en medio de sus compañeros griegos y macedonios y que el día de su muerte en las riberas del Eufrates resonaran las lamentaciones de sus súbditos orientales que lloraban al nuevo Gran Rey!" (10).

La conquista de la India del Noroeste por Alejandro fué el agente catalítico que provocó el despertar imperial en la India. El joven príncipe desterrado del reino de Magadha, Chandragupta Maurya (11), y su amigo y consejero el brahmán Chanakya Kautilya conocieron a Alejandro y estudiaron las técnicas guerreras persa y macedónica. A la muerte de Alejandro sublevaron al pueblo, rescataron el reino de Magadha (en

---

(9) — — *op. cit.*, pág. 224.

(10) P. JOUGUET, *El imperialismo macedónico y la helenización del Oriente*, ed. Cervantes, (Barcelona, 1927), págs. 151 - 2.

(11) Sobre Chandragupta Maurya y Chanakya Kautilya véase: JAHAWARLAL NEHRU, *El descubrimiento de la India*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1949), págs. 163 - 70; W. DURANT, *La civilización de la India*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1952), págs. 73 - 80; RALPH TURNER, *op. cit.*, págs. 702 - 7.

el Ganges) de manos de un usurpador y luego se lanzaron al valle del Indo y expulsaron a la guarnición macedónico-persa. El general Seleuco Nicator, fundador de la dinastía helenística de los Seléucidas, cruzó el Indo para recuperar estos dominios, pero fué vencido por Chandragupta Maurya y tuvo que cederle Afganistán. La amistad quedó sellada con el casamiento de la hija de Seleuco con Chandragupta Maurya (321-297). Con esto quedaba fundado el imperio Maurya, que abarcaba toda la India desde el Kabul hasta las bocas del Ganges, con excepción del sector meridional de la península. A Chandragupta le sucedió su hijo Bindusara, que continuó en buenas relaciones con los reinos helenísticos, ya que en su capital Pataliputra, a orillas del Ganges, recibió embajadas de los Antíoco de Siria y de los Ptolomeos de Egipto. El tercer emperador Maurya fué el hijo de Bindusara, el famoso Ashoka (274-236). Comenzó éste extendiendo las fronteras del imperio hacia el sur de la India, pero asqueado de las victorias sangrientas se convirtió al budismo y fué su decidido protector. Como dice Nehru: "Sus mensajeros y embajadores fueron a Siria, Egipto, Macedonia, Cirene y Epiro, llevando su salud y el mensaje de Buda. También fueron al Asia Central, a Birmania y a Siam; por otra parte, Ashoka envió a su hijo y a su hija, Mahendra y Sanghamitra, a Ceilán, en el sur. En todas partes se apeló al espíritu y al corazón; nunca se empleó la fuerza o la compulsión (. . .) El budismo se extendió rápidamente por la India, desde Cachemira hasta Ceilán. Penetró en Nepal y, más adelante, alcanzó el Tibet, China y Mogolia (. . .) También debió de aumentar el comercio entre la India y otros países como resultado del desarrollo de los contactos con el exterior y las empresas misioneras. Tenemos constancias de una colonia india en Khotan, ahora Sinkiang, Asia Central. Las universidades indias, especialmente Taxila, también atraían más estudiantes extranjeros" (12).

Contemporáneo a los reinos helenísticos del Cercano Orien-

---

(12) J. NEHRU, *op. cit.*, págs. 179 - 80; sobre Ashoka véase también: W. DURANT, *La civ. de la India*, págs. 80 - 5.

te y al despertar imperial de la India es el despertar imperial de China. En 221 a. C., Shih Huang-ti, después de haber acabado, tras sucesivas campañas, con los últimos restos feudales de la época Chou, se erigió en "Primer Emperador" de la China unificada (13). A su muerte (210 a. C.), tras unos años de anarquía, ascendió al trono Liu Pang con el nombre de Kao Tsu. Este restauró la unidad imperial de China e inauguró la dinastía Han (14) que había de perdurar cuatro siglos, y abarcar los siguientes períodos: el de los Han occidentales (220 a. C. - 9 d. C.), el interregno del emperador Wang Mang (9 d. C. - 23 d. C.) y el período de los Han orientales (25 - 220 d. C.). El segundo emperador Han fué Wu Ti. Su gran época se caracteriza, entre otros aspectos culturales, por la expansión china hacia el nordeste y la consiguiente conquista del reino de Corea del Norte, la expansión hacia el sur, por medio de la cual China entró en relaciones marítimas y terrestres con India e Indochina, y sobre todo la gran expansión hacia el oeste. El problema del oeste y noroeste no era otro que el de la contención de los bárbaros hsiung-nu (hunos) para la que no bastaba la Gran Muralla construída por Shih Huang-ti. Más allá de los hsiung-nu habían vivido los yüeh-chi (tocarios) en la actual región china de Kansu occidental, pero a la sazón, derrotados por los hsiung-nu, habían emigrado al oeste hasta precipitarse, primero en el reino griego de Bactriana y luego en el posterior reino griego del Indo, destruyéndolos y creando a su vez el imperio indo-bactriano Kush, de gran esplendor cultural en la época del emperador Kaniska II (120 - 162 d. D.) y escenario donde se originó y creció el nuevo budismo

---

(13) Sobre SHIH HUANG-TI véase: KENNETH SCOTT LATOURETTE, *Los chinos. Su historia y su cultura*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1949), págs. 115 - 27; L. CARRINGTON GOODRICH, *Historia del pueblo chino*, ed. F. de C. E., (México, 1950), págs. 45 - 51; W. DURANT, *La civilización del Extremo Oriente*, ed. Sudamericana, (Buenos Aires, 1953), págs. 81 - 6; ROGER CAILLOIS, *El mito y el hombre*, ed. Sur, (Buenos Aires, 1939), págs. 152 - 72.

(14) Sobre la época Han véase: K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, págs. 127-73; R. TURNER, *op. cit.*, págs. 755 - 77; L. CARRINGTON GOODRICH, *op. cit.*, págs. 51 - 74.

Mahayana. Lejos estaba el general chino Chang Ch'ien, en el año 138 a. C., de imaginarse la emigración de los Yueh-chi. Su plan era concertar con ellos una alianza contra los Hsiung-nu. En ese año, enviado por el emperador Wu Ti, partió hacia el oeste, pero los hsiung-nu lo hicieron prisionero. Diez años después cuando consiguió liberarse, prosiguió su viaje y encontró a los yueh-chi, en Bactriana, permaneciendo un año entre ellos. Estos ya no tenían interés en la alianza china pero Chang Ch'ien había descubierto el Oeste y tomado noticias de la existencia del mundo mediterráneo-helenístico. Volvió a China el año 126 a. C. y pocos años después viajó nuevamente al Oeste con una segunda embajada. Chang Ch'ien introdujo en China la alfalfa y la vid de cultivo. Esta última había sido llevada al Asia por Alejandro. Después de estos viajes, el emperador Wu Ti estableció su dominación, mediante las campañas del general Li Kuang-li en lo que es ahora Sinkiang, y hasta más allá, pues redujeron a vasallaje a un reino situado en el valle del Yaxartes, en el país que luego se llamó Ferghana, el cual tuvo que pagar un tributo en caballos, animal codiciado por los chinos. Más de diez embajadas partieron desde este país a China durante el reinado de Wu Ti. "La soberanía de China continuó siendo reforzada hasta el año 36 a. C., en el que parece que los Chinos se enfrentaron por primera y única vez en Sogdiana con las legiones romanas" (15). La época de Wu Ti es también la época del gran historiador de China, Sse-ma Ch'ien, el autor de las monumentales "Memorias históricas" (hacia 100 a. C.).

Durante la segunda época Han se reanudó la influencia china en el Oeste gracias a la actividad del general Pan Ch'ao (32 d. C. - 102), quien después de conquistar los oasis del Turquestán avanzó con su ejército hasta las orillas del Mar Caspio, en tanto que uno de sus enviados llegaba hasta el Golfo Pérsico. "Los relatos partos de las terribles dificultades con que se

---

(15) L. C. GOODRICH, *op. cit.*, pág. 54. Sobre los yueh-chih véase: K. S. Latourette, *op. cit.*, pág. 134; E. TURNER, *op. cit.*, págs. 756 - 8.

encontrarían en los países occidentales, más bien que el parto, fueron los que detuvieron su avance, el cual, según parece, tuvo por objeto establecer una comunicación directa con Roma o más bien con los países del Mediterráneo oriental regidos por ella. A tales tierras las llamaban Ta Ch'in" (16). Pan Ch'ao fué hermano del historiador Pan Ku, quien pudo historiar la primera dinastía Han en un relato que contiene considerable información sobre pueblos contemporáneos (17).

Durante los primeros siglos de nuestra era fué penetrando en China el budismo, tanto el viejo budismo Hinayana de Ceilán por Birmania e Indochina, como el nuevo budismo Mahayana de Bactriana a través del Asia Central (18). La expansión budista fué especialmente el resultado de la obra de entusiastas misioneros como An Shih-kaio (19), príncipe parto que convertido en monje budista, misionó en China y dirigió una escuela de traductores de textos sagrados al chino, y como Kumarajiva, misionero indio que enseñó en Ch'ang-an, capital de China (20). No tardó en desarrollarse otra corriente de dirección contraria, que llevó al descubrimiento de la India por parte de la cultura china: la de los budistas chinos que viajaron a la India, no sólo a fin de peregrinar a los lugares santos sino para conseguir en ellos los manuscritos sagrados. Entre estos viajeros chinos —unas 186 personas entre los años 259 y 790 de nuestra era (21)— se destacan Fa-hsien (viajaba 399-414), Sung Yün (viaj. 518-522), Hsüan-tsang (viaj. 629-645) e I-Ching (viaj. 689-695) (22).

Desde que el general Pan Ch'ao tomó contacto con el imperio de los partos arsácidas hubo relaciones entre China y Persia, particularmente en la época de los sasánidas (224 d.

---

(16) R. TURNER, *op. cit.*, pág. 758. Sobre Pan Ch'ao ver también: K. S. Latourette, *op. cit.*, pág. 154.

(17) — — *op. cit.*, pág. 784.

(18) Sobre el budismo en China véase: K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, págs. 199-213, 238-9, 243-7.

(19) L. C. GOODRICH, *op. cit.*, págs. 78-9.

(20) — — *op. cit.*, págs. 109-10.

(21) — — *op. cit.*, págs. 83-4.

(22) — — *op. cit.*, págs. 110, 129-30, 153-4.

C. - 651). Manes (216-274), fundador del maniqueísmo, religión herética persa que se expandió por Asia Central, viajó, desterrado, por Cachemira, Turquestán, Tibet y China (23). Entre 455 y 513 hubo diez misiones comerciales entre China septentrional y Persia (24). Cuando el imperio sasánida fué abatido por la conquista árabe, el joven Peroz, hijo del último rey Jezdeguerdo III, fué reconocido como rey de Persia por el emperador de China y posteriormente, cuando en 661 China “organizó administrativamente los países de Occidente, de los cuales había adquirido la soberanía después de sus victorias de 658 sobre los turcos occidentales, instituyó un gobierno de Persia, cuya dirección fué confiada a Peroz, que los textos llaman Pi-lu-sé. La residencia de este gobierno estaba en la ciudad de Tsi-ling” (Zarang, capital del Sidjistán). Posteriormente, refugiado en China, erigió en Ch’ang-an un templo persa, consagrado al culto mazdeo (25). Por último, otro iranio, Bih-Afrid, en los primeros tiempos de la dominación árabe, a su vuelta de China, donde había permanecido siete años, pretendió fundar una nueva religión (26).

Además del budismo, maniqueísmo y mazdeísmo llegó también hasta China el cristianismo en su versión nestoriana, al que los chinos llamaron la Religión Luminosa. En 638, el gobierno chino lo juzgó del siguiente modo: “. . . Hemos examinado cuidadosamente el sentido de sus enseñanzas: son misteriosas, maravillosas, serenas, determinan lo esencial de la vida y de la perfección; son la salvación de los mortales, el tesoro del hombre. Tienen derecho a propagarse por el Imperio. Así pues, que los funcionarios locales construyan un monasterio en la vecindad de I-ming con veintiún monjes regulares” (27).

---

(23) Sobre Manes y el maniqueísmo véase: L. C. GOODRICH, *op. cit.*, págs. 159 - 60; *op. cit.*, págs. 288 - 89; K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, págs. 647 - 9.

(24) R. TURNER, *op. cit.*, pág. 636.

(25) C. HUART, *op. cit.*, págs. 221-3.

(26) C. HUART, *op. cit.*, págs. 302-4.

(27) Citado por L. C. GOODRICH, *op. cit.*, pág. 159. Sobre el cristianismo nestoriano véase también: R. TURNER, *op. cit.*, págs. 1056 - 7, 1064 - 5; K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, págs. 240 - 1; A. J. TOYNBEE, *Estudio de la*

Al margen de estos aislados y escasos intentos de gobernantes, generales, historiadores, misioneros y reformadores religiosos, por medio de los cuales llegaron, de un modo u otro, a experimentar un consciente ensanchamiento del ámbito local o nacional y quizá, en alguno de ellos, a cierto grado de "conciencia asiática", señalemos algunos ejemplos de conexiones espontáneas o inconscientes que prueban también la unidad de la historia antigua de Oriente y cuya investigación prometió fecundos y novedosos resultados a poco que se intensifique.

Ya el escenario en que se desarrolló la revolución urbana en los albores de los tiempos históricos, según señala Gordon Childe (28), es vastísimo. Limita al oeste con el Sahara y el Mediterráneo, al este con el desierto de Thar y los Himalayas, al norte el espinazo montañoso eurasiático —Balcanes, Cáucaso, Elburz, Hindu-Kush— y al sur con el Trópico de Cáncer. Agreguemos a esto la probada comunicación súmera y pre-súmera con el predinástico egipcio por un lado y con la cultura del valle del Indo por otro (29) y el ensanche del área cultural prearia del Indo al este, hacia la región del Ganges y al sur, camino hacia el Decán (30).

Gordon Childe ha hecho notar también la probable interacción de influencias entre China y Cercano y Medio Oriente durante la prehistoria: "La coincidencia general apenas puede ser accidental. Sólo la falta de excavaciones en las zonas intermedias impide demostrar que la barbarie del Lejano Oriente había sido fecundada por estímulos provenientes del Cercano y Medio Oriente. China ha debido estar recibiendo las tradiciones occidentales aún antes del año 2000 A. C.. Recíprocamente, después de 1400, debe haber influido sobre Occidente, a su vez, ya en carácter de pleno partícipe de la civilización" (31). Señala asimismo la ruta comercial que, desde la prehisto-

---

*Historia*, II, págs. 242-4, 369-84, 436-43. Sobre el mazdeísmo: L. C. GOODRICH, *op. cit.*, págs. 158, C. HUANT, *op. cit.*, págs. 273 y sigs.; R. TURNER, *op. cit.*, págs. 629, 639, 643-7.

(28) V. GORDON CHILDE, *op. cit.*, pág. 79.

(29) V. GORDON CHILDE, *op. cit.*, págs. 126-7, 107-8, 138.

(30) J. NEHRU, *op. cit.*, pág. 90.

(31) V. GORDON CHILDE, *op. cit.*, pág. 177.

ria hasta la era del ferrocarril, se extendía desde los Balkanes, por el norte de los mares Negro y Caspio, a través del Asia Central, hasta India y China <sup>(32)</sup>.

Este relativo aislamiento de culturas, fecundado por las rutas de caravanas, continuó durante las edades posteriores debido al factor antropogeográfico que Toynbee explica en forma tan sugestiva: "Para los fines humanos, la estepa era un mar interior que, en virtud de estar seco, resultaba de conductividad mayor, para el tráfico humano, que la que jamás había tenido el mar salado antes de terminar el siglo XV de la era cristiana. Este mar sin agua poseía sus barcos de tierra y sus puertos sin muelles. Los galeones de la estepa eran los camellos; sus galeras, los caballos; sus puertos, las ciudades de caravanas —puertos de escala en las islas-oasis, y puertos terminales en las costas donde las arenosas olas del "Desierto" rompían sobre el "Sembrado". Petra y Palmira, Damasco, Ur, la Samarcanda de Tamerlán y los emporios chinos en las puertas de la Gran Muralla. Caballos para atravesar estepas, y no veleros para atravesar océanos, fueron el medio de locomoción capital gracias al cual las civilizaciones separadas del mundo tal como era antes de 1500 estaban vinculadas entre sí por lo menos en la escasa medida en que mantenían contacto alguno" <sup>(33)</sup>.

Un ejemplo curioso del desarrollo del comercio durante la época helenística a raíz de la actividad colonizadora de Alejandro y los Seleúcidas, es el de una localidad de nombre occidental en el Ganges, indicada en un mapa de las rutas del imperio romano; posiblemente se trata de una factoría griega <sup>(34)</sup>.

En la época Han, a raíz de las actividades diplomáticas y militares en el Oeste, el comercio chino cobró gran importancia. "Los nombres actuales de las ciudades y oasis por los que

---

<sup>(32)</sup> V. GORDON CHILDE, *op. cit.*, pág. 182. Sobre esta ruta en tiempo de Herodoto y Alejandro véase: A. J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, II, pág. 43; P. JOUGUET, *op. cit.*, pág. 147.

<sup>(33)</sup> A. J. TOYNBEE, *La civilización puesta a prueba*, ed. Emecé, (Buenos Aires, 1949), págs. 88 - 9.

<sup>(34)</sup> P. JOUGUET, *op. cit.*, pág. 469.

los Han luchaban, —Hami, Aksa, Kashgar, Turfan y Khotan—, indican a cualquiera informado de los itinerarios de las caravanas que los chinos trataban de asegurar el dominio de las largas rutas por las que se efectuaba el comercio con los centros culturales de otras partes de Asia” (35). “Los artículos que se cambiaban en este comercio eran, naturalmente, los que combinaban volumen y peso reducidos con un alto valor. La principal exportación china parece haber sido la seda, en crudo, en hilo y en tejido. Oímos hablar muchas veces de este producto y, en estos últimos años, se han encontrado varias partidas del mismo, en la forma que era remitido, preservadas a través de los siglos por el seco aire del desierto, cerca del extremo occidental de la muralla que los Han construyeron para proteger las rutas terrestres” (36).

El resultado de este comercio fué una notable interfecundación de culturas. “Un pequeño ejemplo de lo que debió ocurrir sobre buena parte de esta amplia región ha quedado expuesto a la luz en tumbas recién excavadas no muy al norte de Urga, en la Mogolia Exterior. Estos sepulcros, que datan probablemente de los comienzos de la era cristiana, se hallan en territorio que perteneció a los Hsiung Nu y son posiblemente de gentes Hsiung Nu o afines. Contienen alfarería, diversas clases de telas y diferentes objetos de piedra y metal. Los dibujos artísticos revelan fuentes griegas, chinas, sármatas, escito-siberianas (Yüeh-Chih), persas, babilónicas y asirias. Si esto sucedía aquí, muy lejos de las principales rutas comerciales, la mezcla ha tenido que ser muy intensa a lo largo de las grandes arterias del comercio. Los recientes descubrimientos en la cuenca del Tarim revelan la existencia de diversas influencias culturales en los tiempos de los Han. Las excavaciones efectuadas por los japoneses en años recientes en la Corea meridional, en tumbas que son posiblemente posteriores a los

(35) K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, pág. 155.

(36) K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, pág. 157.

Han, han puesto de manifiesto fragmentos de vasos de cristal romanos" (37).

El arte cerámico chino muestra diversas influencias, vinculaciones y difusión. La alfarería prehistórica es semejante a la de Anau y sugiere un origen occidental para la civilización china. Piezas de porcelana china se han descubierto en un depósito en Samarra (junto al Tigris) correspondiente al Siglo IX de nuestra era. El cloisonné chino procede del Cercano Oriente de los tiempos bizantinos (38).

Toynbee ha señalado agudamente la expansión de la onda del arte griego a través de Asia. "Cuando observamos un grabado japonés moderno, o una pintura china medieval —que date, digamos, del período de la dinastía Sung—, la misma no nos recuerda inmediatamente el estilo artístico griego. A decir verdad, nuestra primera impresión es estar frente a un arte aún más ajeno del griego que del nuestro. Y sin embargo, si tomamos alguna obra de arte del Lejano Oriente que pertenezca a su edad de oro artística —digamos del siglo V al XIII de la era cristiana— podemos hacer lo mismo que acabamos de hacer con aquellas monedas británicas del último siglo a. de C. Cabe reunir una serie ininterrumpida de obras de arte que retrocede en el tiempo hasta el milenio I antes de la era cristiana, y se extiende en el espacio en dirección a Occidente desde la China a través de la cuenca del Tarim y la del Oxo y Yaxartes, Afganistán, Persia, Irak, Siria, y Asia Menor, hasta que llegamos al mismo punto en el tiempo y en el espacio al que somos conducidos en nuestra serie numismática retrospectiva; o sea, de vuelta al arte "clásico" griego en la época anterior a la generación de Alejandro. A medida que regresamos sobre la estela de la onda, un retrato japonés de Buda va esfumándose imperceptiblemente hasta convertirse en un retrato griego de Apolo (...). A medida que el arte griego de la edad "helenística" y de la primera edad "imperial" se extiende hacia el

---

(37) K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, pág. 158.

(38) W. DURANT, *La civilización del Extremo Oriente*, págs. 160 y 162.

E., a través del cadáver del difunto Imperio Persa, hasta llegar a Afganistán, vuélvese cada vez más convencional y comercial y desvitalizado. Este arte griego que degeneraba rápidamente, choca en Afganistán con otra fuerza espiritual, irradiada desde la India: la forma mahayaniana del budismo. Y el arte griego en decadencia se une con el Mahayana para producir una civilización claramente nueva e intensamente creadora: la civilización budista mahayaniana que viajó a través del Asia con rumbo N. E. para convertirse en la civilización del Lejano Oriente" (39).

La escultura animalística china de la época Han, como los leones de las tumbas de Nankín y los caballos de los relieves sepulcrales, muestran una mezcla de influencias greco-bactriana, asiria y escita, no hay nada en ellos que sea distintamente chino (40). Mientras tanto avanzaba el arte greco-iranio-búdico con la expansión religiosa mahayaniana, asentándose primeramente en el Turquestán Oriental (Turfán, etc.) y pasando luego a China (templos cuevas de Yün Kan, grutas de Lung Men, templos cuevas de Yün Men, Buda sentado de Shensi, etc. (41). Incluso en la música se hicieron presentes las influencias grecobactrianas y mogolas y el general Lü Kiang (2ª mitad del siglo IV) volvió de Kucha (en el Sinkiang) con una orquesta de aquel culto país del Turquestán Oriental (42).

Como vemos, las influencias económicas, políticas, religiosas y artísticas se han propagado en todas direcciones en Asia en la Edad Antigua. La expansión cultural súmero-protodia, la de los semitas (acadios, babilonios, arameos, fenicios, hebreos), la de los arios (hititas, mitanios, iranos, arios védicos, tocarios), la mongólica (hunos, turcos, etc.), la expansión india hacia Birmania, Indochina e Indonesia, la de China hacia el Turquestán, Corea y Japón, Tonkín y Annam, la ex-

---

(39) A. J. TOYNBEE, *La civilización puesta a prueba*, pgs. 69-71.

(40) W. DURANT, *La civilización del Extremo Oriente*, págs. 138-9.

(41) C. HUART, *op. cit.*, págs. 330-2; W. DURANT, *Civ. del Extremo Oriente*, pág. 139; K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, págs. 254-5, 866-8.

(42) W. DURANT, *Civ. del Extremo Oriente*, pág. 116; K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, pág. 198.

pansión budista, mazdeísta, maniquea y cristiana nestoriana, la expansión del comercio, la de las escrituras y alfabetos (43), la de los distintos descubrimientos e invenciones, etc., son algunas de las más importantes que cabe señalar.

La más notable de todas es el movimiento cultural del budismo, no sólo el mahayaniano sino también el hinayaniano, que de Ceilán pasó a Birmania, Indochina e Indonesia, creando esas joyas del arte indio que son los templos de Angkor (Camboya) y Boro Budur (Java). Como dice Latourette: "El budismo estaba contribuyendo a proporcionar cierta unidad cultural al Asia central, oriental y meridional" (44).

Todo esto rebasa con amplitud la historia particular de cada una de las naciones y pueblos de Oriente y justifica plenamente una Historia de Oriente en la Edad Antigua. Estamos, pues, con Polibio cuando afirma: "La unidad de los acontecimientos impone una análoga unidad de composición al historiador que describe para los lectores el funcionamiento en gran escala de las leyes de la suerte" (45).

---

(43) Véase: J. IMBELLONI, *Las "tabletas parlantes" de Pascua, monumentos de un sistema gráfico indo-oceánico, en Euna. Archivo para las Ciencias del Hombre*, Vol. IV, (Buenos Aires, 1951).

(44) K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, pág. 239.

(45) Citado por TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, II, pág. 338.

### III

#### EL FIN DE LA EDAD ANTIGUA Y LA PERIODIFICACION DE LA HISTORIA MUNDIAL

En tanto una organización mundial de historiadores —como la que en estos momentos inicia sus trabajos con el patrocinio de la Unesco y bajo la supervisión coordinadora de historiadores como Ralph Turner, Charles Moraze, Constantine Kozuraik y Lucien Febvre (1)— sistematice y coordine las normas básicas para la investigación y la enseñanza de la Historia Mundial; en tanto, pongamos por caso, la metodología de un Toynbee llegue a ser aceptada por el consenso unánime de los historiadores del orbe; mientras perdure la anarquía y la desorientación actuales, forzoso será mantener la periodificación de la Historia en edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea, como un precario punto de apoyo para el intento urgente de comprensión recíproca entre los pueblos y culturas y sus historiadores más representativos.

La periodificación de la Historia en tres edades, a las que se agregó posteriormente una cuarta, es de origen europeo (2), debida a Cristóbal Keller (Cellarius), (1638-1707), y ha servido más o menos adecuadamente a las necesidades de la historiografía occidental y sobre todo a las de la enseñanza de la historia. Numerosas e importantes crí-

---

(1) Commission Internationale pour une Histoire du Développement Scientifique et Culturel de l'Humanité, *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Vol. I, N° 1, (Paris, Juillet 1953).

(2) GUILLERMO BAUER, *Introducción al Estudio de la Historia*, ed. Bosch, (Barcelona, 1944), págs. 145-7.

ticas se han dirigido contra ella <sup>(3)</sup>, pero el hecho de que hasta ahora haya resistido todos los ataques no habla en realidad de una invulnerabilidad esencial sino del hecho de la anarquía de puntos de vista entre sus atacantes. Cada uno la ha combatido con sus propias armas caseras y ridículamente han pretendido forjar solitariamente un nuevo sistema más racional que la reemplace, sin parar mientes en que surgirán tantos sistemas como investigadores individuales hay, cada uno considerando que su propio sistema es el más lógico y racional. Estamos, pues ante una Babel de sistemas que mutuamente se anulan y, en medio de ellos, el viejo bastión de Cellarius sigue en pie a través de los tiempos.

Después de esta interpretación que sustentamos, nos encontramos invalidados para proponer un nuevo sistema periodificador. Cuando los historiadores más representativos del mundo, trabajando en equipos y con conciencia gremial, dejen muy atrás, relegada al pasado, su actual táctica de francotiradores, aceptaremos libremente la superioridad del comando único y cumpliremos las tareas que se nos asignen. Mientras tanto, a manera de contribución, proponemos mantener la actual periodificación pero dotándola de un nuevo contenido. De periodificación de cuño occidental a periodificación de eficacia universal.

La Historia Mundial ha sido enfocada hasta ahora, preferentemente, desde el punto de vista de la Civilización Cristiana Occidental. Desde que esta Civilización ha envuelto en sus redes, como dice Toynbee, no sólo a todas las Culturas Primitivas que actualmente existen, sino también a las otras civilizaciones, les ha impuesto su propia concepción de la Historia Universal. Cabe esperar que los historiadores pertenecientes a otras civilizaciones reaccionen desde su punto de vista o reivindiquen su independencia cultural, pero también dentro de la propia Civilización Occidental muchas mentalidades se

---

(3) Véase los análisis de TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, I, págs. 196-8 y III, pág. 397, nota 1.

van elevando a una concepción objetiva universal, cuyo ejemplo más preclaro, pero no el único, es el propio Toynbee.

El representante más destacado del punto de vista eurocéntrico de la Historia Universal ha sido Hegel. Ya Eduardo Fueter, en 1911, combatiendo este criterio afirmaba: "En esas condiciones, la historia no podía mantener por más tiempo su punto de vista centroeuropeo. Lo que la astronomía había realizado desplazando la Tierra del centro del sistema solar, lo que la zoología realizó cuando dejó de considerar el hombre como el ser absolutamente perfecto del reino animal, debe hacerlo ahora la historiografía de un modo análogo. Es preciso que vuelva a tomar la concepción universalista de la historiografía iluminista, sin caer en sus equivocaciones. Los servicios prestados por Voltaire y sus discípulos como historiadores universales, sucumbieron, un poco por propia culpa, a los ataques del Romanticismo. Los iluministas obedecían demasiado a las tendencias polémicas y trabajaban a menudo con un material insuficiente. Se inclinaban a no reconocer más que virtudes en las poblaciones exóticas, con la esperanza de conmovier así las pretensiones de los apologistas cristianos. Frecuentemente generalizaban observaciones aisladas porque carecían de investigaciones exactas. La historiografía moderna está en mejor posición. Ya no debe combatir a Bossuet. Dispone de un material más rico. No sólo para el presente y para la historia moderna, sino para un lejano pasado. Después que las excavaciones en Africa y Asia (Babilonia y Egipto) hicieron posible que el historiador se remontara a tiempos de los que sólo se había tenido un conocimiento mítico, la teoría 'rigurosamente sostenida por Hegel) que quería monopolizar para Europa y para la civilización de Europa el progreso en la historia perdió su valor, no sólo para el futuro sino para una parte siempre más considerable del pasado. Actualmente ¿quién podría ver todavía en la historia de Babilonia y de Egipto una simple preparación o el primer escalón de la historia europea?" (\*).

---

(\*) Ed. FUETER, *Historia de la historiografía moderna*, ed. Nova, (Buenos Aires, 1953), tomo II, págs. 282-3.

Recientemente ha señalado Haya de la Torre, desde su posición filosófico-cultural indoamericana, su disconformidad frente al criterio europocéntrico, que llama "newtoniano", y ha hecho justicia a Spengler y Toynbee, creadores de los mayores intentos de superar la visión provinciana de la historia. "Transportados estos principios *newtonianos* y *euclidianos* al territorio de las exploraciones históricas, el *dónde* y el *cuándo* de su inmutable dimensión son la Geografía y la Cronología —los ojos de la historia—. Y aplicada a ellas el postulado de la gravitación universal absoluta, se fija en Europa su axial campo centrípeto. Todo converge a él y todo se aprecia desde él y con relación a él. Ese es el *européismo* historicista cuya prevalencia rige a sus teóricos y escuelas (...). La hazaña relativista de Toynbee —ya en presencia de los insoslayables descubrimientos físicos del continuo espacio-temporal de cuatro dimensiones y de la vigencia de la geometría curva allende los perímetros menores— conlleva, sin duda, una primera significancia: la de *deseuropeizar* la clásica perspectiva isométrica de la Historia, desplazando sus ángulos hacia nuevos alineamientos etiológicos" (5).

También Roger Caillois acaba de sumar su voz a las de los que combaten la concepción europocéntrica: "El horizonte de nuestros conocimientos se ha ampliado hoy considerablemente. Es el del planeta mismo. Esta dilatación acarrea una reclasificación de los datos fundamentales de la cultura.

"Esta ya no puede seguir siendo, en el interior de fronteras culturales felizmente desmanteladas, la continuidad de una tradición única. La antigüedad griega y latina brindó largo tiempo a Occidente lo esencial de la herencia intelectual y moral a cuyos beneficios podía pretender. De ahí ese estudio sistemático, ahondado y durante largo tiempo justificado de una suma de datos que nada importante o sustancial podría en adelante aumentar sensiblemente. Pero he aquí que se ma-

---

(5) V. R. HAYA DE LA TORRE, *Toynbee frente a los panoramas de la Historia*, en Cuadernos Americanos, año X, N° 6 (México, 1951), págs. 132-3.

chaca sin cesar en ese lote invariable y que de una actividad a veces más maquina que reflexiva, ha nacido una prodigiosa acumulación de comentarios cada vez más sabios y complejos, cuyo interés en cambio resulta día a día menos evidente, en ocasiones casi imaginario y paradójicamente extraño y, sobre todo, infiel a la principal lección de una cultura que, desde el Renacimiento, no ha cesado de asimilarse las más diversas conquistas.

“Hoy las Humanidades están lejos de coincidir con el Humanismo, del cual abarcan un sector cada vez más estrecho, que ciñen continuamente, en el tiempo y en el espacio a la vez, las civilizaciones de un Oriente milenar y de una América naciente.

“De Bossuet a Hegel el Occidente creyó en un desarrollo lineal de la historia cuyo eje, soporte y destino parecía ser. Sin embargo, las excavaciones de sus arqueólogos, los viajes de sus exploradores, las traducciones de sus filólogos le revelaban, en los cuatro confines del globo, imperios originales y Evangelios independientes, ni aliados, ni rivales, nacidos y crecidos en un aislamiento mutuo que acaba de cesar, cuando la historia mejor informada que los ha resucitado, emprendió por primera vez la tarea de numerarlos, confrontarlos, inventariarlos” (6).

En cambio, otros pensadores retornan, de una manera u otra, a la vieja concepción europocéntrica (7).

No sólo la clásica periodificación de Cellarius ha sido frecuentemente combatida, sino, que también ha sido atacado el principio mismo de la periodificación y se ha intentado prescindir por completo de él. Huizinga ha realizado una interesantísima investigación concluyendo que: “La división de la histo-

---

(6) ROGER CAILLOIS, *Carta del jefe de redacción sobre la función de “Diógenes” y las condiciones de un humanismo renovado*, en *Diógenes*, N° 4, (Buenos Aires, octubre 1953), pág. 122.

(7) Véase: ERICH KAHLER, *Historia universal del hombre*, ed. F. de C. E., (México, 1943); VÍCTOR DOMINGO BOULLY, *El camino de Occidente. Proposición de un criterio sobre historia universal*, en Cuadernos Americanos, Año VI, N° 6, (México, 1947).

ria en períodos. aunque indispensable, tiene un valor secundario, es siempre imprecisa y fluctuante y, hasta cierto punto arbitraria. Lo más conveniente es designar las épocas por nombres incoloros tomados de cortes externos y fortuitos" (8).

Afirma Huizinga que: "Es evidente que existe una necesidad vivamente sentida de llegar a establecer conceptos intrínsecos y cronológicamente claros en cuanto a la división de la historia en períodos (...). Pero, tan pronto como intentamos precisar uno de estos conceptos de períodos, nos encontramos siempre con que todo lo que este concepto gana en utilidad tipológica lo pierde en utilidad cronológica" (9).

Pues bien, creemos que conviene sacrificar un poco la utilidad tipológica para poder conservar la utilidad cronológica, que es la que más interesa en el problema de la periodificación. Un concepto como el de Edad Media no sólo debe ser válido para una determinada edad de la cultura Cristiana Occidental, sino para los tiempos coetáneos de la cultura bizantina e islámica, con las que estuvo en contacto estrecho (ejemplos: la Historia de las Cruzadas, la de Sicilia, la de la Reconquista española), y aún para culturas más alejadas, como la india y la china, con las cuales incluso hubo contactos (ejemplo: Marco Polo). ¿O es que Marco Polo se salió de la Edad Media cuando viajó por Asia hasta la China, radicándose en ella, y reingresó al Medioevo cuando retornó a Venecia?. Si la expresión Edad Media es de alguna utilidad, ella debe ser la cronológica, y aplicada en una escala mundial. Por eso es lícito hablar del arte medieval de la India y hasta, como lo ha hecho Pal Kelemen, de arte medieval americano.

Entremos en materia, pues, con este criterio e intentemos precisar cronológicamente las edades Antigua, Media, Moderna y Contemporánea en escala mundial.

El comienzo de la Edad Antigua no puede ser otro que

---

(8) J. HUIZINGA, *El concepto de la historia y otros ensayos*, ed. F. de C. E., (México, 1946), págs. 71 - 83.

(9) J. HUIZINGA, *op cit.*, pág. 78.

la revolución urbana en el Cercano Oriente, en el cuarto milenio antes de la Era Cristiana. Veamos el término final.

¿Cuándo concluye la Edad Antigua y comienza la Edad Media? En un trabajo anterior abordamos este problema desde el punto de vista interno del desarrollo de la Civilización Cristiana Occidental y nos inclinamos por el criterio tradicional, bien defendido por Calmette, que sostiene que la invasión germánica del siglo V es el comienzo de la Edad Media<sup>(10)</sup>.

No veíamos la necesidad de innovar en este terreno y no comprendíamos la importancia del criterio de Henri Pirenne y Ferdinand Lot y el de historiadores españoles como Ramón Menéndez Pidal, Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro, que ven en la invasión árabe del siglo VIII el inicio de una nueva edad. Ahora, desde el punto de vista de la Historia Mundial, vemos claramente la superioridad de este otro enfoque. La expansión del Islam no sólo hiere mortalmente al imperio romano que, a pesar de larga decadencia interna, aún era capaz de intentar reconstruirse en época de Justiniano— sino que también en Oriente hace concluir una Edad e inicia otra, como pasaremos a ver.

Pero antes queremos señalar otros enfoques que llegan a coincidir, en la práctica, con el que adoptamos.

El P. Bernardino Llorca, S. I., que ha trabajado en equipo con los P. P. Ricardo García-Villoslada, Pedro de Leturia y Francisco Javier Montalbán, todos de la Compañía de Jesús, en una Historia de la Iglesia Católica, nos dice: “La Edad Antigua, que nosotros designamos como Edad grecorromana, abarca desde la fundación de la Iglesia católica hasta el año 681. La razón de este término es porque él señala el último de los grandes concilios ecuménicos, que cierran las grandes luchas cristológicas de la Iglesia, con lo que se puede dar por terminado el primer desarrollo de su dogma. Además el siglo VII termina el período de los Santos Padres y escritores ecle-

---

(10) RICARDO ORTA NADAL, *La concepción cristiana de la Historia en la Edad Media*, en *Anales de Historia Antigua y Medieval* 1950 (Buenos Aires, 1951), pág. 85.

siásticos más insignes, así como también el de formación y estabilización de los nuevos Estados cristianos europeos" (11).

El gran historiador de Bizancio, Norman H. Baynes, hace ver las razones por las que convendría iniciar la historia del Imperio Bizantino en el siglo VII: "Si es preciso fijar un momento para el comienzo de su historia, debe situarse más bien en los años que inician el siglo VII, cuando el mapa de las tierras de Levante adoptó la fisonomía que desde entonces había de determinar para siempre la política de los estadistas bizantinos. El imperialismo de Justiniano resultó un sueño demasiado costoso para que el Imperio pudiera realizarlo, Mahoma había dado unidad a las tribus árabes mediante una fe común, y los guerreros del desierto se habían desbordado con furia irresistible sobre Palestina y Siria; sólo se había visto frenada su embestida por las montañas que protegen el Asia Menor. Los eslavos se habían derramado a través del Danubio y comenzaba en las provincias romanas ese proceso de cristalización en nacionalidades que finalmente constituyó los estados balcánicos de hoy" (12).

No obstante estas razones, Baynes se inclina en definitiva a historiar el Imperio bizantino desde la fundación de Constantinopla por Constantino el Grande en 324. Esta fecha y la del Concilio de Nicea (325) dividen en dos grandes etapas la historia del Imperio romano: la etapa pagana y la cristiana, pero el Imperio romano cobra una nueva vida en la etapa cristiana y última de su historia y recién después de Justiniano I comenzará el proceso de su muerte. "Aunque Justiniano haya tendido el arco acaso con exceso, no deja de haber grandeza en su intento de encarnar de nuevo la dominación universal romana y de retraer el imperio a sus más gloriosas tradiciones. Así, Justiniano (527-565), que se sentía sucesor de Eneas, re-

---

(11) P. BERNARDINO LLORCA, Edad Antigua (1-681). *La Iglesia en el mundo grecorromano*, Tomo I de la *Historia de la Iglesia Católica*, ed. B. A. C., (Madrid, 1950), pág. 35.

(12) NORMAN H. BAYNES, *El Imperio Bizantino*, ed. F. de C. E., Brevariario N° 5, (México, 1949), pág. 8.

mata la larga serie de sus antepasados espirituales, los emperadores "romanos" (13).

Por nuestra parte, en la tentativa de periodificar dosificando adecuadamente el elemento cronológico con el tipológico, pero sin olvidar que el cronológico es, en última instancia, el que debe primar, vemos que de los siete períodos en que Baynes divide la historia de Bizancio (14), los tres primeros: 1º Dinastía constantiniana (324-363), teodosiana (379-457) y leoniana (457-518); 2º Dinastía justiniana (518-602); 3º Dinastía heracliana (610-711) y decadencia del poder imperial (711-717), corresponden a la Edad Antigua, y los cuatro restantes: 4º Dinastías isáuricas y frigia (717-867); 5º Dinastía macedónica (867-1057); 6º Dinastía de los Comnenos (1057-1204) y 7º Imperio latino y Paleólogos (1204-1453), corresponden a la Edad Media.

La Edad Media comienza en Bizancio no sólo cronológicamente sino tipológicamente —ya que es un alborar de tiempos nuevos— con León el Siríaco, así como en la Cristiandad Occidental comienza con los Carolingios (Carlos Martel detiene la invasión musulmana en Poitiers, en 732). León el Siríaco "regresó del Cáucaso a Rumania en 713 de C. como un estadista ya hecho y maduro para emprender su obra; y fué en la última etapa de su carrera, que se abre entonces, cuando realizó sus tres hazañas históricas. En 716-18 d. de C., anuló el segundo y supremo esfuerzo de los árabes por arrasar a la Cristiandad Ortodoxa mediante la fuerza de las armas y convertirse en dueños de Constantinopla. Inmediatamente atendió a la futura seguridad de la joven civilización, cuya vida había salvado de las garras mismas de la muerte, evocando en la Cristiandad Ortodoxa una sombra del Imperio Romano (...). La tercera hazaña histórica de León fué la impronta que puso en la historia de la Iglesia Ortodoxa" (15).

(13) ERNESTO HOEL, *La época imperial romana*, en *Historia Universal* dirigida por Walter Goetz, tomo II, (Madrid, 1933), pág. 532.

(14) N. H. BAYNES, *op. cit.*, págs. 32-48.

(15) A. J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, III, págs. 294-6.

Vemos, pues, en los siglos VII y primera mitad del VIII, época de la expansión islámica, el momento histórico de transición entre la Edad Antigua y la Edad Media, válido por igual para la Cristiandad Occidental y para la Cristiandad Ortodoxa. Veremos a continuación que del mismo modo es válido para Oriente.

A la muerte del califa Abou-Bekr (634) el Islam ha completado la conquista de Arabia. Inmediatamente Omar conquista Palestina y Siria: cae Damasco en 635, Jerusalén en 637, Antioquía en 638. El Irak (Mesopotamia) cae con la batalla de Kadisiya, en 637; Egipto en 639; el Irán entre 640, batalla de Nehavend, y 651, muerte de Jezdeguerdo. Mientras por un lado conquistan Cartago en 698 y España en 711, invaden por otro el Sind (Indo inferior) en 712. En tanto arrebatan definitivamente ricas provincias del Imperio Bizantino (Siria, Egipto, Cartago) sucumbe el reino visigodo en Occidente y el imperio sasánida en Oriente.

Cierto que la invasión árabe de 712 en la India no logró los objetivos propuestos. Desde entonces la India soportará, a lo largo de toda la Edad Media, sucesivas invasiones de musulmanes de diversas razas. Pero cuando ocurrió la primera invasión (hecho cronológico) la India estaba en decadencia (hecho tipológico) después del último período brillante de su Antigüedad: la época del rey Harcha-Vardhana (606-647). Para Toynbee es entonces, después de los "Estados-sucesores" hunos y gurjaras (475-775) del Imperio Gupta, cuando muere la Sociedad Indica y surge la Sociedad Hindú aún viviente; el renacimiento de la filosofía hindú (Sankara) es contemporáneo del renacimiento carolingio (16).

¿Y China? Después de la época de divisiones e invasiones que sucedió a los tiempos Han, China encontró una nueva época de grandeza en la dinastía T'ang, la más grande de la historia china al decir de Grousset, la Edad de los Poetas, al

---

(16) A. J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, I, pág. 109; II, pág. 143.

decir de Durant (17). En esta época China vuelve a dominar Mongolia, el Turquestán, y los oasis de la Ruta de la Seda. Es la época del apogeo del budismo chino. Pero el momento de gloria, en que culmina sinfónicamente la Edad Antigua en China, se apaga mucho antes de que termine oficialmente la dinastía. En rigor, el apogeo corresponde a los primeros emperadores T'ang: T'ang-Tung el grande (Li Shih-min, 627-649), Kao-Tsung (650-683), la emperatriz Wu Hou, y Hsiang-Tsung (Ming Huang, 712-756), Mientras tanto, los árabes so-cavaban el poderío chino en el Turquestán y los tibetanos ocu-paban el Pamir. El emperador Hsiang-Tsung ordenó el gene-ral coreano Kao Hsien-chih la reconquista de los pasos del Pamir. "Pero Kao Hsien-chih se excedió a sí mismo, al em- prender un ataque más que discutible contra el príncipe de Tashkent. Los árabes acudieron inmediatamente en ayuda de éste e infligieron a Kao una desastrosa derrota en la gran ba- talla librada junto al río Talas, en julio de 751. No sólo el Turquestán se vió rápidamente libre de la autoridad de China, sino que las casas budistas, que estaban situadas en derredor de los oasis, fueron pronto desplazadas por cultos religiosos occidentales, especialmente por el del Islam. Aunque las auto- ridades militares de Europa no tuvieran noticia de ello, esta pugna fué ciertamente una de las batallas decisivas de la his- toria. La China de T'ang, cuyo Imperio había sido el mayor del mundo en su época, y durante un siglo, tuvo entonces que enfrentarse con los árabes, que no hacían valer sus derechos menos que aquélla, y que, durante un período semejante, do- minaron desde la frontera de Kansu hasta España y Marrue- cos, usurpando además el dominio de la ruta del Océano Indi- co. China no tuvo tiempo para reunir sus propias fuerzas, pues sus ejércitos, como hemos visto antes, estaban sufriendo entonces derrotas a manos de los de Khitan en el norte y de los thailandeses en el sur. El final fué rápido. Una rebelión interior estalló en la capital en 755, dirigida por un aventu-

---

(17) R. GROUSSET, *op. cit.*, pág. 73; W. DURANT, *Civ. del Extremo Oriente*, pág. 91 - 108.

rero de origen tungo o mongólico, y en 756 el emperador huyó a Ch'engtu, y abdicó en su hijo. En 757, éste reconquistó Ch'ang-an, ayudado por tropas de los dos protectorados, norte y sur, de los T'ien shan, de los iugures y hasta de Ferghana y Arabia. La rebelión se mantuvo hasta 763, dejando a China casi hundida y esquilmada y a sus dirigentes, sin dominio, sin riqueza y sin prestigio. Hasta diez siglos después no logró recobrar su antigua posición en Asia, y entonces fué bajo una monarquía extranjera y por un plazo bien breve" (18).

Esta vez no coincide, aunque esto no invalida uno ni otro, nuestro criterio cronológico, que ve en los tiempos gloriosos de T'ang la culminación de la Edad Antigua, con la concepción de Toynbee, para quien la Sociedad Sinica concluye con los Han, en tanto que con los T'ang, surge la Sociedad del Lejano Oriente, aún viviente (19). Adaptando la terminología de Toynbee a nuestro criterio, diremos que la primera época de la Sociedad del Lejano Oriente (apogeo T'ang) corresponde al último momento vital de la Edad Antigua de China, y que los comienzos de la Edad Media en China corresponde a los tiempos de la decadencia T'ang (757-907) y a los de las Cinco Dinastías (907-960).

En Corea, a su vez, creemos que la Edad Antigua debe abarcar las dos primeras épocas de su historia: la época del Reino del Noroeste (Chao-Hsien) desde 1122 a. C., hasta 109 a. C. y la época de los Tres Reinos: Ko-Ryo (N.), Paik-Tehe (S. E.) y Silla (S. O.), que va desde el siglo I a. C. hasta 935 d. C., sirviendo esta última fecha, la de la unificación de Corea por Wang-Chien, como comienzo de la Edad Media.

En Japón, la Edad Antigua abarca también las dos primeras épocas de su historia: la época de la recepción de la cultura china, desde el siglo I de nuestra era hasta el año 645, en que se realizó la reforma imperial de Tai-Kwa, y la época Imperial que se divide en dos periodos: el de la reforma Tai-

---

(18) L. C. GOODRICH, *op. cit.*, pág. 149-50; véase también; K. S. LATOURETTE, *op. cit.*, págs. 228-31.

(19) A. J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, I, pág. 114, nota 2.

Kwa (645-709) y el período de la ciudad-capital en Na-ra (709-794). El año 794 marcaría el final de la Edad Antigua coincidiendo con el fin del poder imperial, pues entonces comienza el poder de los grandes señores feudales a dominar a los emperadores, iniciándose la Edad Media con el período de la ciudad-capital en Hei-An (Kioto) y el predominio de la casa de los Fujiwara.

En Indochina e Insulindia (especialmente Java), la Edad Antigua comprende los siguientes procesos culturales: 1º) una cultura megalítica antigua; 2º) una cultura megalítica reciente o dongsoniana, llegada hacia el siglo IV o III a. de C.; 3º) una probable influencia egipcia, llevada quizá por las navegaciones de los árabes sabeos hacia la primera mitad del primer milenio a. de C.; 4º) una influencia china de la época Han. Sobre estos procesos que han dejado su impronta en una u otra región del Sudeste de Asia, llega en diversas oleadas la cultura india, oleadas que corresponden a las siguientes épocas del arte indio: Amaravati (siglos II y III), Gupta (siglos IV a VI), Pallava (530-750) y Pala (750-900). El templo budista de Borobudur en Java se construye hacia 750 y el de Prambanan en el siglo IX. En Annam, el reino Champa recibe la influencia sivaíta que se aprecia en los santuarios de Quang-nam (siglo VII) y la influencia búdica característica de los monasterios de Dong-du'o'ng (siglo IX). En Camboya, la Edad Antigua comprende dos épocas: la época de Fu-nan, con las dos dinastías Kaundinya e inserta entre ellas la dominación de los soberanos Fan, y la época de Tchen-la (550-80?), más propiamente llamada pre-angkoriana. A la Edad Media corresponde el Imperio Khmer de Angkor (802-1341) (20).

Hemos completado un panorama geográfico-histórico para ver qué épocas comprende y hasta dónde llega la Edad Antigua de Oriente. Conviene ahora verla en su conjunto y para ello hacemos nuestro el criterio de Turner. La Edad An-

---

(20) Véase las recensiones de G. Coedes a las obras de Lawrence Palmer Briggs y H. G. Guaritch Wales en: *Diógenes*, N° 1, (Buenos Aires, octubre 1952).

tigua de Oriente comprende tres grandes épocas: 1º) la Época de las Primeras Culturas Urbanas (egipcia, mesopotámica, proto-india, hitita, cretense, etc.); 2º) la Época de las Segundas Culturas Urbanas (hebrea, irania, índica y sínica); 3º) La Época de los Imperios Clásicos (macedónico, seléucida y ptolemaico, arsácida y sasánida, Maurya y Gupta, Han y T'ang), y concluye con la expansión del islamismo en el lapso de transición que va de 634 a 751.

Al describir el ámbito espacio-temporal que abarca la Historia de Oriente en la Edad Antigua en términos del esquema de R. Turner, corresponde establecer las concordancias del caso con otros criterios históricos como, por ejemplo, los de Alfred Weber, José Imbelloni, Arnold J. Toynbee y Karl Jaspers.

En el esquema de A. Weber <sup>(21)</sup> nuestro estudio corresponde al de las Altas Culturas Primarias: Eg.pto, Babilonia, India y China; y al sector oriental de las Culturas Secundarias de Primer Grado: Judíos, Persas, y Culturas Mediterráneas Antiguas (griegos, romanos y Antigüedad Cristiana).

En la clasificación de los Ciclos Culturales de Imbelloni <sup>(22)</sup>, la concordancia se establece con diversos sectores del Ciclo VII llamado "de los grandes Estados", abarcando: 1º) el Sector Sinoide (China, Corea, Japón, Indochina); 2º) el Sector Indoide (India); y 4º) el Sector Paleo-mediterráneo (Egipto, Mesopotamia, Irán, Armenia, Asia Menor, Siria, Palestina, territorios Egeos y territorios del Imperio Romano). Los sectores que omitimos son: 3º) el Islámide, plenamente medieval, y 5º) el México-Andino. Huelga aclarar que de los territorios del Imperio Romano sólo nos interesan directamente los de las provincias orientales, vale decir: el Cercano oriente en la época grecorromana.

---

<sup>(21)</sup> ALFRED WEBER, *Historia de la Cultura*, ed. F. de C. E., (México, 1941).

<sup>(22)</sup> JOSÉ IMBELLONI, *Építome de Culturología*, Humanior, Biblioteca del Americanista Moderno, Sección A, Tomo I, 1ª ed. José Anesi, (Buenos Aires, 1936); 2ª ed. Nova, (Buenos Aires, 1953), caps. III, y VIII.

En la investigación de Toynbee, <sup>(23)</sup> corresponde a nuestra materia el estudio de las civilizaciones: Egipciaca, Sumérica, Babilónica, Minoica, Hitita, Siríaca, Indica, Sínica, y las primeras etapas de la actual civilización del Lejano Oriente.

En el esquema de Karl Jaspers <sup>(23')</sup>, nuestro estudio comprende el desarrollo de Asia a través de tres grandes épocas: 1) La época de las Grandes Culturas Antiguas (Egipto, Mesopotamia, India, Hoang-Ho), desde el 3.000 a. C., hasta el 800 a. C. 2) La época del Tiempo-eje (800 a. C. - 200 a. C.) en el Cercano Oriente, India y China. 3) La época de los Grandes Imperios en el Cercano Oriente (de los aqueménidas a los sasánidas), en India (Maurya y Gupta) y China (Han y T'ang), desde fines del Tiempo-eje hasta el impacto del islamismo, que ha formado el actual Oriente preasiático (pág. 67).

Con la expansión del islamismo se inicia, pues, la Edad Media, tanto en Oriente como en Occidente, la cual se extiende hasta el otro gran momento de transición: la época de los descubrimientos geográficos (Colón, Vasco de Gama, Magallanes) y de las reformas religiosas (protestante en la Cristiandad y Shii en el Islam). Toynbee ha destacado tanto los unos como las otras. Respecto a los descubrimientos geográficos nos dice que: "En la época de Baber (1483-1530 d. C.), Colón llegó por mar a América, proveniente de España, y Vasco de Gama a la India, proveniente de Portugal. Baber inició su carrera como príncipe de Ferghana, en el valle superior del Yaxartes" <sup>(24)</sup>. "La Ferghana de Baber había sido el punto central de un mundo unido, gracias al caballo, por sobre la estepa; mas en la época de Baber el centro del mundo dió un gran salto repentino. Brincó desde el corazón del Continente hasta su extrema margen occidental, y después de revolotear alrededor de Sevilla y Lisboa, se instaló por un tiempo en la Inglaterra isa-

---

<sup>(23)</sup> A. J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, tomo I.

<sup>(23')</sup> KARL JASPERS. *Origen y meta de la Historia*, primera parte.

<sup>(24)</sup> A. J. TOYNBEE, *La civilización puesta a prueba*, pág. 84.

belina'' (25). El paso de la Edad Media a la Moderna es el paso de la edad terrestre o continental a la edad oceánica. Parece sólo una coincidencia (quizá solamente en apariencia), que este cambio se haya visto acompañado por el de las reformas religiosas: las protestantes, que dividieron a la Cristiandad Occidental en dos mitades enemigas, y la Shii, que dividió al Islam también en dos mitades enemigas (26).

La Edad Moderna, que comienza bajo estos signos, llega en Oriente hasta el inicio de la drástica penetración imperialista: guerras del opio en China (1839-1860); violación de las aguas japonesas por el comodoro norteamericano Perry (1853-4) y comienzo de la era del emperador Meiji (1868); incorporación de la India a la corona británica (1858); protectorados franceses en Cochinchina (1862), Camboya (1867), Tonkin (1887) y Annam (1884); dominación inglesa en Egipto (1882).

La Edad Contemporánea, iniciada en Asia bajo este horizonte fatal, encuentra a los países de Oriente bullentes de nueva vida, bajo la tensión de fuerzas contradictorias y oscuras. Pero se trata, qué duda cabe, del despertar de Asia (27). Las dos revoluciones chinas (1911 y 1949); las dos guerras mundiales, con sus desenlaces: las revoluciones rusa y turca la primera y la independización de las naciones asiáticas la segunda: Siria y el Líbano (1944); Indonesia (1945), Filipinas (1946), India y Pakistán (1947), Birmania y Ceylán (1948), Israel (1948), Viet Nam (1949); la bomba atómica en Japón y las guerras de Corea e Indochina; el establecimiento de la república en Egipto (1953); son algunos de los signos contemporáneos que cierran una Edad y abren otra grávida de futuro. Esperemos que sea de humana comprensión entre Oriente y Occidente.

---

(25) A. J. TOYNBEE, *La civilización puesta a prueba*, pág. 90.

(26) Véase el significado de la carrera de Ismael Shah Safawi en: A. J. TOYNBEE, *Estudio de la Historia*, I, págs. 384-440.

(27) Sobre este tema véase: ANTON ZISCHKA, *Asia, una esperanza. Planes y posibilidad de la mitad neutral de la humanidad*, ed. Omega, (Barcelona, 1952); ARNOLD TOYNBEE, *El mundo y el occidente*, ed. Aguilar, (Madrid, 1953).

#### IV

##### IMPORTANCIA ACTUAL DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE ORIENTE

La historia de los pueblos y naciones de Oriente tiene hoy fundamental importancia desde diversos puntos de vista, entre los que destacamos el punto de vista nacional asiático, el punto de vista imperialista y el punto de vista nuestro: el hispanoamericano. En primer término, consideremos que los pueblos de Asia, en su aprendizaje de la técnica y costumbres occidentales, corren peligro de occidentalizarse en demasía, de desarraigarse, de olvidar e incluso de renegar de su pasado. Es obvio, entonces, que el desarrollo de su conciencia histórica, que se logra en gran parte mediante el estudio y la investigación de su historia —perdida en algunos casos y en otros felizmente conservada pero urgida de nueva interpretación— tiene para ellos una importancia fundamental.

Júsguese, a través de dos ejemplos, el de Israel y el de Indochina e Indonesia, cómo la antigua historia vuelve a gravitar en la vida presente. El pueblo judío siempre vivió de su tradición, un tanto fosilizada, especialmente desde que, a raíz de la Diáspora, perdió su suelo patrio. Hoy está reencontrándose con su antiguo país y el Viejo Testamento les está sirviendo, de los modos más inesperados, para la construcción de su nueva nación; por ejemplo, para hallar yacimientos de petróleo, para resolver problemas de riego y canalización o para descubrir las especies vegetales más adaptadas a ciertas regiones. Por su parte, los pueblos indochinos e indonesios carecían hasta hace poco de historia porque la habían olvidado. Cono-

cida es la función de la arqueología en la recuperación del ser nacional de los pueblos humillados y en la solución de sus complejos de inferioridad. como lo comprobó Tello en el Perú. Los pueblos del Sudeste de Asia deben estar reconocidos a los arqueólogos occidentales por la recuperación y restauración de maravillas nacionales como los templos de Angkor y de Borobudur, rescatados a la jungla, y el reencuentro con la gloriosa historia de tiempos pasados como la del imperio Khmer (1).

En segundo término, consideremos el punto de vista imperialista. La penetración comercial, industrial y financiera de Occidente atrapó en sus redes tanto a las culturas primitivas como a las altas civilizaciones orientales, desorganizó sus formas de vida y degradó a las naciones al rango de colonias productoras de primeras materias. A causas de estas relaciones se desarrollaba en las metrópolis una creciente curiosidad por las extrañas costumbres y creaciones artísticas, el exotismo se ponía de moda y se despertaba el interés de los hombres de ciencia (historiadores, arqueólogos, lingüistas, antropólogos, etc.). Y mientras unos de ellos fueron ganados por la causa de reivindicación nacional de esos pueblos oprimidos, otros permanecieron fieles a la metrópoli y pusieron su ciencia a su servicio, justificando la dominación de la raza blanca y afirmando su superioridad, mostrándola, unas veces, como derecho a gobernar o civilizar, y otras, como "la carga del hombre blanco".

En tercer término veamos nuestro punto de vista argentino e hispanoamericano, que es esencialmente humanista y justicialista. La América Hispana ha vivido hasta ahora, como un satélite, en las órbitas de la economía inglesa y norteamericana y de la cultura europea. Pero ahora está completando su independencia política, lograda en el siglo pasado, con su independencia económica y cultural. Si esta es la hora de Asia es también la de Hispanoamérica. La Nueva Argentina de Perón está señalando el camino de la integración económica y cultural con

---

(1) JUAN MARIN, *El alma de China. Su arte, su literatura, sus ideas*, ed. Claridad, (Buenos Aires, 1945), Cap. XII, Las ruinas de Angkor.

sus hermanas de América y entablando relaciones comerciales y espirituales con todas las naciones libres del mundo. Nuestra América y Asia empiezan a tratarse y a conocerse directamente y la recíproca comprensión redundará en mutuo beneficio y, por lógica consecuencia, en beneficio de la humanidad entera. Hasta ahora Iberoamérica ha mirado exclusivamente hacia el Atlántico. Hora es ya de que vuelva sus ojos al Pacífico, como en época de San Martín y O'Higgins. Por otra parte, América ha olvidado que tiene un origen asiático: que sus razas indígenas son de origen mongólico y sus altas civilizaciones prehispánicas de origen malayo-polinesio (1').

Hombres como Toynbee, Zischka, Durant, Perón y Espinosa y Prieto han comprendido la alta misión que Hispanoamérica y Asia están llamadas a cumplir en el mundo del mañana. Como dice Toynbee:

“Nuestros contemporáneos no-occidentales han visto el hecho de que, por consecuencia de la reciente unificación del mundo, *nuestra* historia pasada se ha vuelto parte vital de la suya. Recíprocamente, nosotros los occidentales, intelectualmente dormidos todavía, hemos de caer en la cuenta, por nuestra parte, de que en virtud de la misma revolución —una revolución, al fin y al cabo, producida por nosotros mismos—, el pasado de nuestros vecinos llegará a ser una parte vital de nuestro propio futuro occidental” (2').

Prosigue Toynbee: “Al animarnos para realizar este esfuerzo de imaginación, no tenemos que partir desde el comienzo mismo. Siempre hemos tenido consciencia de nuestra deuda con Israel, Grecia y Roma y la hemos reconocido siempre. Pero ellas son, claro está, civilizaciones extintas, y nos las hemos arreglado para rendirles homenaje sin movernos un ápice de

---

(1') Véase:

JOSÉ IMBELLONI, *La Esfinge Indiana* (Buenos Aires, 1926).

JOSÉ IMBELLONI, *Epítome de Culturología* (Buenos Aires, 2ª ed., 1953), Apéndices.

PAUL RIVET, *Los orígenes del hombre americano* (México, 1943).

PARLO MARTÍNEZ DEL RÍO, *Los orígenes americanos* (México, 1943).

(2') A. J. TOYNEBEE, *La civilización puesta a prueba*, pág. 112.

nuestro tradicional punto de vista egocéntrico (...). También acabamos de percibir la importancia, como contribuyentes a nuestro propio pasado, de algunas otras civilizaciones, que no sólo se habían extinguido sino que habían yacido enterradas, en el olvido, hasta que sacamos a luz sus restos. Nos resulta fácil reconocer generosamente lo que debemos a los minoicos, hititas y sumerios, pues su redescubrimiento ha sido un galardón para nuestros investigadores occidentales y han reaparecido en el escenario histórico bajo nuestro patronazgo.

“Nos será más difícil aceptar el hecho, no menos evidente, de que las historias pasadas de nuestros vocingleros — y a veces vituperantes— contemporáneos vivientes —los chinos, japoneses, hindúes y musulmanes, y nuestros hermanos mayores, los cristianos ortodoxos— van a integrar nuestra historia pasada occidental en un mundo futuro que no será occidental ni no-occidental, sino que será el heredero de todas las culturas que nosotros los occidentales hemos mezclado en un solo crisol. Mas esto es la verdad manifiesta, cuando se lo mira bien. Nuestros descendientes no serán pura y simplemente occidentales, como nosotros. Serán herederos tanto de Confucio y Laotsé, como de Sócrates, Platón y Plotino; tanto de Gotama Buda como del Deutero-Isaías y de Jesucristo; tanto herederos de Zoroastro y Mahoma como de Elías, Eliseo, Pedro y Pablo; tanto herederos de Sankara y Ramanuja como de Clemente y Orígenes; tanto herederos de los padres capadocios de la Iglesia Ortodoxa como de nuestro africano Agustín y nuestro umbrío Benito; tanto herederos de Abenjaldun como de Bossuet, y tanto herederos (si todavía están hundidos en el pantano denso de la política) de Lenin, Gandhi y Sun Yat-sen, como de Cronwell, Washington y Mazzini” (8).

“La historia, vista en esta perspectiva, hace, creo, el siguiente llamamiento a los historiadores de nuestra generación y de las generaciones que vendrán detrás de nosotros. Si hemos de prestar todo el servicio que estamos capacitados para

---

(8) A. J. TOYNBEE, *op. cit.*, págs. 112 - 3.

prestar a nuestros semejantes —el importante servicio de ayudarles a encontrar su orientación en un mundo unificado— tenemos que realizar el necesario esfuerzo de imaginación y de voluntad para evadirnos de los muros de presión de las historias locales y de vida breve de nuestros propios países y de nuestras propias culturas, y tenemos que acostumbrarnos a adoptar una visión sinóptica de la historia en su conjunto.

“Nuestra primera tarea es percibir, y presentar a los demás, la historia de todas las civilizaciones conocidas, sobrevivientes y extintas, como una unidad” (4).

Por su parte nos dice Will Durant: “En este momento histórico (en que el predominio de Europa se acerca tan rápidamente a su fin, en que el Asia se hincha de resurgida vida y el tema del siglo veinte parece destinado a ser un universal conflicto entre Este y Oeste), el provincianismo de nuestras historias tradicionales, que empezaban con Grecia y resumían el Asia en una línea, se ha convertido no sólo en un error académico, sino en una falta, posiblemente fatal, de perspectiva e inteligencia. El futuro mira hacia el Pacífico, y la comprensión debe seguirlo allá” (5). Y dirigiéndose a nosotros los latinoamericanos: “Acaso, mientras los pueblos del Norte se consumen en la guerra, los pueblos latinos retomen la antorcha de la civilización para llevarla de nuevo a la altura y esplendor del Renacimiento” (6).

En esta hora, que es la “hora de los pueblos” como ha dicho Perón (7), se dan la mano, a través de los océanos, la tercera posición justicialista, de recuperación nacional, del Presidente Perón en América, con la similar del Primer Ministro Nehru en Asia (8).

---

(4) A. J. TOYNBEE, *op. cit.*, págs. 195 - 6.

(5) W. DURANT, *Nuestra herencia oriental*, pág. 13.

(6) W. DURANT, *op. cit.*, pág. 9.

(7) J. D. PERÓN, *8º Mensaje Presidencial al H. Congreso de la Nación* (19 de mayo de 1954). Véase el Noveno Principio del Decálogo que informa la política internacional argentina.

(8) Sobre la tercera posición en los problemas asiáticos véase: ANTON ZISCHKA, *Asia, una esperanza. Planes y posibilidades de la mitad neutral de la humanidad*.

El 26 de enero de 1954, Día de la República de la India, el Presidente Perón inauguró la Exposición de Fotografías de Arte Escultórico Medieval de la India, consistente en noventa y ocho grandes fotografías de las esculturas de los templos de Khajurao (Provincias Centrales) y Bhuvaneshvara (Orissa), realizadas por el artista suizo Raymond Burnier. Días más tarde, el 16 de febrero, el Canciller Remorino, al despedir al Embajador de la India el Nawab Alí Yavar Jung, en su discurso destacó la amistad de las dos naciones, en tanto que en sus palabras de agradecimiento el señor Embajador reconoció "los puntos de vista similares de ambos países en cuanto a los problemas internacionales, así como a las parecidas tareas de reorganización social y económica que tienen ante sí ambas naciones" (\*).

En la visita que recientemente hiciera a nuestro país el Presidente de El Líbano, Dr. Camille Chamoun, en ocasión de la firma de la Declaración argentino-libanesa y al imponer la condecoración de la Orden al Mérito al presidente del país amigo, el general Perón afirmó que: "Los pueblos árabes, en su ya inmensamente larga tradición y con la sabiduría que les conocemos, también han afirmado esos mismos principios (los justicialistas). Precisamente el estado actual del mundo quizá provenga del olvido de esas premisas inmortales y de ese viejo y legendario mandato que parecen venir desde el fondo de la historia. Pensamos que esa tradicional amistad que los pueblos árabes guardan con la Argentina es algo así como un arco inmenso que, a través de toda la historia del mundo, une dos grandes extremos: los pueblos más viejos de la tierra y los más nuevos del universo". A su vez el Dr. Chamoun afirmó: "Nosotros deseamos tomar como modelo vuestra acción en esos dominios. Nosotros queremos crear una nueva era de cooperación estrecha entre nuestros dos países y construir una especie de puente entre la Argentina, El Líbano y los países árabes, cuyo intercambio de todo orden deseamos se haga en for-

---

(\*) Boletín "Servicios Informativos de la India", Vol. X, Nº 3, (Buenos Aires, 15 marzo 1954).

ma ininterrumpida, sea en el orden cultural, espiritual, como económico". (24 de mayo de 1954).

No olvidemos, tampoco, desde nuestro particular punto de vista hispanoamericano que allá, en los mares de Asia, frente a Japón, a China, a Indochina y a Indonesia alienta, en la República de Filipinas, un pedazo, no por lejano menos entrañable, de nuestro corazón hispano. Porque España, a diferencia de los métodos colonizadores de otras naciones, supo infundir su sangre, su idioma, su cultura y su religión a los pueblos que civilizara (9).

Hispanoamérica ha tenido desde hace tiempo relaciones con Oriente. Aparte del conocido caso de las vinculaciones de México, Filipinas y China en la época del Imperio Español, y del menos conocido de la esclavitud de los chinos en Perú (10), veamos dos ejemplos chilenos, económico el uno, político el otro:

"Tan persistente resultó el genio emprendedor de los vascos y sus hijos, que es posible hallar en 1819, apenas iniciada la República, el caso de la Compañía de Calcuta, fundada por Agustín de Eyzaguirre, que realizó con buques propios, y por primera vez, el intercambio comercial con los lejanos puertos de la India y de la China" (11).

"O'Higgins fué el primero en comprender que esta nación de lengua playa, tenía indisolublemente atado su destino al del océano. De ahí que llegara a concebir la conquista de las Filipinas por la escuadra chilena como la etapa siguiente de la liberación del Perú" (12).

En conclusión: por todas estas crecientes relaciones directas entre Hispanoamérica y Asia es que creemos que debe despertarse en nuestros pueblos una simpatía y comprensión ha-

---

(9) Una reciente impresión sobre Filipinas: PAUL RIVET, *Al regreso de Filipinas*, en *Imago Mundi*. Revista de Historia de la Cultura, Nº 4, (Buenos Aires, junio 1954).

(10) LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *Los chinos en la historia peruana*, en: Cuadernos Americanos, año XI, Nº 2, (México, 1952)

(11) JAIME EYZAGUIRRE, *Fisonomía histórica de Chile*. ed. F. de C. E., (México, 1948), pág. 65.

(12) JAIME EYZAGUIRRE, *op. cit.*, pág. 129.

cia los pueblos asiáticos y que una de las formas más nobles y desinteresadas es la de hacer conocer entre nosotros su larga y vieja historia y sus tradiciones culturales tan variadas, ricas y elevadas. Necesitamos tener, como un elemento que se integre dentro del ámbito de nuestra independencia cultural, no sólo nuestros expertos en problemas económicos y políticos de Oriente, sino también nuestros propios orientistas: nuestros arabistas, nuestros egiptólogos, nuestros asiriólogos y sumerólogos, nuestros sinólogos, nuestros indianistas.

Ha sido con plena conciencia de una viva urgencia de comprensión entre Argentina y Asia que la Comisión Universitaria encargada, a principios de 1953, de reformar el plan de estudios de Filosofía y Letras de la Universidad Argentina creara como materia independiente, incluida en el primer año de estudios de la sección de Historia, la asignatura "Historia del Antiguo Oriente".

Quiera Dios que este nuestro modesto trabajo, que creemos coincidente con los criterios de dicha Comisión, contribuya, siquiera sea en mínima parte, al planteo correcto de los problemas y al esclarecimiento de nuestra conciencia histórica.

RICARDO ORTA NADAL

